

50 Años de Desarrollo Humano

Perspectivas 2025

“El Porvenir se Construye y lo Mejor es Posible”

Resumen Informe del Informe General

Marruecos 2006

ÍNDICE

I. <u>EL PROYECTO</u>	2
1. Contexto y Finalidades	2
2. Desarrollo y productos del proyecto.....	4
II. <u>PRESENTACIÓN DEL INFORME GENERAL</u>	6
1. Evolución del potencial humano de Marruecos.....	7
1.1 <i>Un pueblo arraigado a sus raíces</i>	7
1.2 <i>Las mutaciones demográficas y sociales</i>	8
1.3 <i>Mujeres, jóvenes y diáspora</i>	10
2. Sistema político, instituciones y gobierno.....	11
2.1 <i>El equilibrio entre estabilidad institucional y dinamismo de oposición</i>	11
2.2 <i>La apertura del campo político</i>	11
2.3 <i>Un modo de gobierno por encontrar</i>	12
3. Valoración del potencial humano.....	15
3.1 <i>Acceso a los servicios y equipamientos de base</i>	15
3. <i>Educación</i>	16
3.3 <i>Salud, protección social y lucha contra la pobreza</i>	17
4. Movilización del potencial humano.....	19
4.1 <i>La edificación de la economía nacional</i>	19
4.2 <i>Resultados en media tinta</i>	19
4.3 <i>Una voluntad de aceleración del crecimiento que tarda en traer sus frutos</i>	20
5. Marco de vida y desarrollo del potencial físico.....	21
5.1. <i>El agua</i>	21
5.2. <i>La energía</i>	21
5.3. <i>La tierra, el bosque y otros recursos</i>	22
5.4. <i>Marco de vida y acondicionamiento del espacio</i>	23
6. El futuro en confianza.....	24
6.1. <i>El Marruecos de 2005, espacio de todas las transiciones...</i>	24
6.2. <i>Vislumbrar el Marruecos de mañana: los logros y desafíos del futuro</i>	26
6.3. <i>Marruecos en un cruce de caminos</i>	31
6.4 <i>El camino hacia el 2025: los desafíos de un escenario deseable</i>	35
Como epílogo: Una invitación al debate para una agenda 2025.....	41

I. EL PROYECTO

1. Contexto y finalidades

“Nos pertenece a nosotros hacer del jubileo de la Independencia, un momento histórico privilegiado y marcar una pausa para evaluar las etapas superadas por nuestro país durante medio siglo, en materia de desarrollo humano, haciendo un balance de los éxitos, las dificultades y las ambiciones y sacando las enseñanzas de las decisiones realizadas durante este periodo histórico y de los grandes momentos cruciales que lo han marcado. Nuestro objetivo es consolidar nuestras decisiones y orientaciones de futuro, claramente y en toda confianza, poniendo de relieve con toda objetividad, los esfuerzos extraordinarios que se ha hecho para encauzar a Marruecos sobre la vía de la edificación del Estado moderno. Esta es la mejor manera de ser fiel a la memoria eterna de los artesanos de la independencia de la patria”.

Con estos términos, **Su Majestad el Rey Mohammed VI**, en su discurso del 20 de agosto de 2003, inaugura un proyecto colectivo y participativo de estudio, reflexión y debate sobre la evaluación retrospectiva del desarrollo humano en Marruecos desde la Independencia, y sobre la visión de sus perspectivas para los próximos 20 años. Este proyecto tomó forma en un informe titulado «50 años de desarrollo humano en Marruecos y perspectivas para 2025».

La finalidad primera de dicho proyecto es alimentar un amplio debate público sobre las políticas a instaurar en un futuro próximo y lejano, y esto, a la luz de las enseñanzas de la experiencia de los logros y fracasos del pasado.

Esta oferta de debate se centra en una triple convicción:

- **El destino de nuestro país está en nuestras manos.** Nuestro país se encuentra en un cruce de caminos. Existen hoy día, los medios para adentrarse, con resolución, en la vía de una gran ambición nacional, compartida por todos, y basada sobre el desarrollo humano. Para ello, el colectivo nacional tiene la obligación de elegir coherentemente, acelerar el ritmo y profundizar la amplitud de las reformas y romper definitivamente con las prácticas y comportamientos que han contrariado su desarrollo hasta ahora.
- **Las virtudes del debate público son inestimables.** Nada puede remplazar, en la gestión de la vida pública, estos foros donde ideas, conceptos y análisis se añaden al servicio de un proyecto nacional compartido.
- **Sólo la práctica democrática consolidada puede encauzar, de manera irreversible, a nuestro país sobre las vías del éxito.** Ejercida con constancia, llevada por la responsabilidad de cada uno y el cuidado de todos, no es ni un lujo ni una utopía.

El proyecto, tratado en el respeto de los principios de participación, de independencia científica y editorial, ha movilizado a más de cien competencias nacionales, de la universidad, la administración y la sociedad civil.

El concepto federativo del proyecto, el del desarrollo humano, ha permitido abarcar un amplio abanico de temas y cuestiones, a menudo interdependientes y difícilmente accesibles desde enfoques unidisciplinarios. La utilización de este concepto, relativamente reciente y siempre en curso de profundización, ha enriquecido sin lugar a dudas los trabajos realizados en el marco del informe.

Dichos trabajos se están realizando en un momento en el que hay varios proyectos de reforma en marcha. El país atraviesa una etapa histórica marcada por múltiples procesos de transición: democráticos y políticos, demográficos y sociales, económicos y culturales. Se trata de un periodo de cuestionamientos profundos, propicio para formular grandes propósitos, renovar el proyecto nacional y acelerar el ritmo del desarrollo del país.

El Informe no pierde nunca de vista que las dimensiones que determinan el desarrollo humano están determinadas, no sólo por los envites y decisiones políticas sino también por los diferentes contextos y coyunturas, interiores y exteriores, que han condicionado o condicionarán estas decisiones. Proceder a una lectura de nuestro pasado y nuestra Historia a la luz de los referentes jurídicos, étnicos y conceptuales de hoy, sin relativizar el análisis de las políticas públicas por sus diferentes conceptos o por las doctrinas de desarrollo que prevalecían en el momento de su elaboración, habría podido provocar que el informe careciera de equidad y lealtad hacia los actores de este periodo.

El Informe sobre «50 años de desarrollo humano en Marruecos y perspectivas para 2025» propone una base de conocimiento y argumentación para alimentar el debate, sacando las lecciones de la experiencia pasada del país e indicando las pistas de reflexión para las próximas dos décadas. Este Informe está pensado como contribución ciudadana, animada tanto por el espíritu patriótico como por la exigencia de objetividad.

Su mensaje fundamental es afirmar que con el enfoque que aporta la reflexión sobre el pasado medio siglo, el Marruecos de hoy, en paz consigo mismo y con su pasado, fuerte de sus éxitos reivindicados y de las lecciones aprendidas de sus fracasos, llevado por sus mujeres y sus hombres, por sus jóvenes y ancianos, puede tomar, con confianza y determinación, el camino hacia un nivel elevado de desarrollo humano.

2. Desarrollo y productos del proyecto

El proceso de elaboración de este informe empezó en diciembre de 2003, con la implantación de un Comité Director y de una Comisión Científica. El Comité Director garantizó la gestión de realización general del proyecto. La Comisión Científica se encargó de los aspectos científicos y metodológicos.

El Comité Director aprobó un pliego de condiciones en abril de 2004 para organizar el proyecto y planificar su realización. Se crearon, para ello, 10 grupos de trabajo que se ocuparon de los temas siguientes:

1. Demografía y Población
2. Sociedad, Familia, Mujeres y Juventud
3. Crecimiento Económico y Desarrollo Humano
4. Sistema Educativo, Conocimiento, Tecnología e Innovación
5. Sistema de Salud y Calidad de Vida
6. Acceso a los Servicios básicos y Consideraciones Espaciales
7. Pobreza y Factores de Exclusión Social
8. Marco Natural, Medioambiente y Territorios
9. Dimensiones Culturales, Artísticas y Espirituales
10. Gobierno y Desarrollo Participativo

Además, tres grupos –llamados transversales- trabajaron sobre los aspectos siguientes:

1. Síntesis de la evolución histórica del Marruecos independiente
2. Estudios de perspectivas del país para el 2025 y Estudio comparativo de Marruecos y de una muestra de 14 países en el periodo 1955-2004
3. Encuesta sobre los valores Marroquíes

Animados por los miembros de la Comisión Científica, estos grupos recurrieron a una red de investigadores y expertos que realizaron estudios especializados en las múltiples disciplinas de los temas cubiertos. A lo largo del proceso, de las reuniones, de los debates, se organizaron tormentas de ideas. Estos intercambios, marcados por una libertad real de tono y una voluntad firme de servir al país, significaron un aporte esencial en la búsqueda de la objetividad y de la calidad.

Los « outputs » del proyecto son una serie de documentos que se dividen en tres círculos concéntricos:

- **Las 75 contribuciones individuales** firmadas por sus autores y reunidas en 8 tomos temáticos;

- **Los 16 Informes temáticos y transversales.** Elaborados por los 13 grupos de trabajo, su contenido compete a la responsabilidad de los miembros de cada grupo.

- **El Informe general**, que sintetiza las aportaciones relevantes de los estudios temáticos y transversales sin reducirse a su simple suma, consolida las enseñanzas de la evaluación retrospectiva y el esquema de futuros posibles en vista del 2025. La responsabilidad editorial incumbe al Comité Director del proyecto. Dicho informe contiene un atlas gráfico que visualiza la evolución de un centenar de indicadores clave en 50 años.

El presente documento, que no puede dar cuenta del contenido íntegro del informe general, y menos aún de la riqueza de los informes temáticos y contribuciones individuales, se centra en recuperar lo imprescindible.

II. PRESENTACIÓN DEL INFORME GENERAL

El informe centra sobre el «potencial humano», considerado a la vez, motor y finalidad del desarrollo humano. Los progresos y los déficit del país, Estado y sociedad, se encuentran evaluados retrospectivamente según 5 ejes:

- **La evolución del potencial humano del país como pueblo:** demografía y población, sociedad y patrimonio colectivo, físico y cultural;
- **La liberación del potencial humano del país como Estado:** trayectoria institucional, construcción democrática y gobierno;
- **La valoración del potencial humano como vida e inteligencia:** salud, educación, acceso a los servicios básicos, protección social y lucha contra la pobreza;
- **La movilización del potencial humano como fuerza de creación de riquezas:** economía y empleo;
- **El potencial físico como recurso y marco del desarrollo humano:** gestión del patrimonio natural y físico, territorios e infraestructuras.

Al término del examen de las evoluciones, los déficit y logros en estos diferentes campos, el Informe propone una descripción sinóptica del estado de Marruecos en 2005 y de las grandes preguntas que le preocupan. Pone de manifiesto las tendencias que impactan el futuro del país e identifica los «nudos del futuro», que constituyen problemáticas relevantes que necesitan inflexiones decisivas.

El informe presenta después, dos visiones contrastadas de nuestro país en vista del 2025, según nuestra capacidad para lograr o no la consolidación de las transiciones ya empezadas y para encauzar con éxito las nuevas reformas que necesitamos.

Finalmente, se formulan pistas estratégicas y ejes de superación. El conjunto de las propuestas constituye una base para la elaboración de una **Agenda 2005** que debería ser fruto de un amplio debate entre todos los actores políticos, económicos y sociales de nuestro país.

Se ha evitado que el Informe tuviera un discurso de futuro o programado ya que se supone que son los actores políticos los que tienen que elaborar estos programas y debatirlos.

1. Evolución del potencial humano de Marruecos:

Población, mutaciones sociales y dinamismo cultural

1.1. Un pueblo arraigado a sus raíces

A pesar de una historia a veces atormentada y marcada por fases de repliegue y estancamiento, el pueblo marroquí ha sido y permanece profundamente atado a sus raíces, globalmente abierto a su entorno y sensible a la llamada del futuro. La población del país ha estado marcada por una gran diversidad, una importante simbiosis y una gran capacidad de integración. Sus múltiples confluentes, especialmente los Imazighen, árabes, judíos, andaluces y africanos han podido reconocerse y desarrollar una conciencia de pertenencia común. Han sabido crear medios de superación de las tensiones para vivir en común, coexistir con las diferencias étnicas, lingüísticas y religiosas y crear su Historia en común: la de Marruecos.

El largo proceso de perfeccionamiento de la integridad territorial no ha hecho más que reforzar aún más el sentimiento nacional. Si bien Marruecos tuvo que realizar esfuerzos excepcionales, que sigue realizando aún, 50 años después de la proclamación de su independencia, permanece unido, movilizado y confiado, unánime alrededor de la monarquía, garante de su soberanía y de su integridad territorial.

La riqueza del potencial humano del país viene precisamente, de su fuerte unidad en su gran diversidad. De hecho, dicha unidad se ha manifestado de una manera clara, en el gran impulso del movimiento nacional, bajo el liderazgo del Rey Mohammed V; un impulso que movilizó a todos los componentes del pueblo marroquí y que acabó con todos los intentos de división.

Al igual que las invasiones pasadas, el Protectorado, que duró en total medio siglo, no ha podido destruir la perennidad del Estado-nación marroquí, ni la unidad de su pueblo, salvaguardadas a través de los siglos a pesar de las fluctuaciones de sus fronteras. La profundidad histórica del Estado llevó al colonialismo a adaptarse para crear un modelo de Protectorado relativamente respetuoso con la especificidad de la sociedad y el pueblo marroquíes.

Desde la Independencia, el pueblo marroquí ha sabido combinar el arraigo a su identidad plural y una determinación real de inscribirse en la modernidad y de ocupar su sitio en el mundo contemporáneo. Ha seguido cultivando y desarrollando su personalidad, alrededor de la institución monárquica, conservando sus rasgos culturales originales y viviendo sus tradiciones sociales propias: prueba de ello son la riqueza y vivacidad de su patrimonio espiritual y cultural.

Fruto de una herencia varias veces milenaria, son numerosas las expresiones de este patrimonio, ya sean vestigios antropológicos, realizaciones arquitectónicas, artesanas, gastronómicas, de vestimenta, tradiciones literarias, orales, escritas, gráficas, musicales y de expresión corporal, o de producción artística. La sociedad marroquí ha podido, a lo

largo de estos 50 años, salvaguardar aspectos esenciales de este patrimonio, activando al tiempo, una dinámica de renovación artística y cultural. Las formas de expresión tradicionales así como las modernas (teatro, cine, artes plásticas y música) han visto así, nacer a grandes talentos, en el exterior y en el interior del país. Esta dinámica está lejos de haber agotado todo el potencial que encierra.

El patrimonio antropológico y arquitectónico permanece sometido a la erosión del tiempo y a las degradaciones humanas a pesar de la inscripción de numerosos lugares y obras al patrimonio cultural mundial. Pasa lo mismo con los «conocimientos tácitos locales» que están marginados y en peligro de desaparición.

1.2 Las mutaciones demográficas y sociales

Durante los 40 años que siguieron a su Independencia, Marruecos conoció un crecimiento demográfico elevado que hoy día se está estabilizando. El país estuvo confrontado al desafío de contener este crecimiento a largo plazo, al tiempo que ponía en marcha programas de desarrollo económico y de servicios básicos, especialmente los servicios educativos y sociales, que estuvieran a la altura de las necesidades de una población cada vez más numerosa, para poder así, mejorar su nivel de vida o por lo menos, paliar el riesgo de degradación.

Gracias, especialmente, a la evolución de los comportamientos patrimoniales y de procreación de las mujeres marroquíes, a la evolución del nivel de instrucción y a los cambios sociales, así como a los programas de planificación familiar a los que se adhirieron grandes franjas de la población femenina, el país pudo controlar el crecimiento de su población total. Así pues, hoy día, con el efecto combinado de la disminución continua de la mortalidad y de la fecundidad, el país experimenta una transición demográfica avanzada que se traduce por la deceleración del aumento de la población. La esperanza de vida ha pasado así de 47 años en 1962 a 71 años en 2004 como consecuencia de la disminución de la mortalidad infantil, la mejora del seguimiento médico, la generalización de programas de vacunación y de un mejor acceso al agua potable.

En cuanto a la fecundidad, ha disminuido de 7 hijos por mujer en 1962 a 2,5 en 2004, debido, sobre todo, a los progresos de escolarización de las niñas y de la urbanización que provocan una nupcialidad más tardía y a las políticas de planificación familiar.

La modificación de la estructura de edades de la población es una de las implicaciones más profundas en la transición demográfica. En los próximos años, el número de personas que llegaran a la edad de trabajar, no dejará de aumentar. Esto repercute seriamente en nuestro sistema educativo, en nuestras empresas y en nuestra capacidad global para implantar y mantener un entorno más propicio para la creación de empleo.

En el origen de las grandes mutaciones que vive la sociedad marroquí, se encuentra igualmente, la urbanización cuya tasa ha pasado de 29% en 1960 a

55% en 2004. Esta evolución ocurrió sobre todo en beneficio de las ciudades de más de 100.000 habitantes, sin embargo, la tendencia durante los últimos 20 años ha estado marcada por un claro despliegue en beneficio de las ciudades medianas y pequeñas, tanto en la difusión espacial como en los ritmos de crecimiento. Se trata de una evolución marcada además por serias distorsiones: concentración en algunas ciudades grandes; en los litorales, que se manifiesta por el predominio de la costa atlántica y especialmente en el eje Kénitra-El Jadida; proliferación del hábitat insalubre, degradación de los servicios públicos que lleva a que los espacios urbanos se vuelvan más rurales.

Con la urbanización, la introducción de la moneda en los intercambios, la generalización de la economía de mercado, los progresos, en efecto relativos, en materia de salud y educación, el acceso a los medios de comunicación modernos, la exposición a las ideas y modelos que circulan por el mundo, la sociedad marroquí ha adoptado y desarrollado nuevos modos de vida, trabajo, consumo y comportamiento. La familia pasa progresivamente de una estructura extendida y patriarcal a una estructura nuclear, a veces incluso monoparental. Las mujeres se emancipan, trabajan cada vez más fuera del hogar y aumentan su participación en la vida pública. La movilidad socio-geográfica se instala y se afirma. Las solidaridades tradicionales se pierden y agrietan aunque muchos marroquíes siguen arraigados, por convicción o necesidad socioeconómica, a los valores familiares. Nuevos actores y canales de expresión emergen de esta sociedad en mutación. Es el caso, especialmente, del movimiento asociativo, particularmente dinámico desde hace unos 20 años.

Sobre otro plano, la evolución ha afectado a los modos de movilidad social. Ha dado lugar a la emergencia de nuevas capas medias. Desde la época del protectorado, nuevas formas de diferenciación y de estratificación se han ido desarrollando a través de nuevos tipos de actividades. Pero esto no ha conseguido darle al país una verdadera clase media, en el sentido de estrato homogéneo con una conciencia de pertenencia común, que hubiera podido tener un papel motor en la dinámica social

El mundo rural se ha quedado totalmente apartado del conjunto de estas dinámicas, tanto en el plano del desarrollo económico como en el del desarrollo humano y de las transformaciones sociales. Las disparidades entre las ciudades y las zonas rurales son flagrantes y necesitan una doble respuesta social y económica.

El conjunto de las evoluciones anteriormente mencionadas se ha visto acompañadas por cambios importantes en los registros de valores. Estos cambios se han realizado a través de una sedimentación compleja, más que por una ruptura y sustitución. El país vive una transición en la que conviven el referente tradicional y los valores emergentes. Muchos marroquíes cultivan un dualismo, incluso una ambigüedad, alternando valores, actitudes y comportamientos ultra conservadores o, al contrario, modernistas en exceso, según los momentos y los medios en los que actúan y según sus intereses. Algunos ven en este fenómeno, una habilidad e inteligencia para adaptarse, propicias para salvaguardar la identidad inscribiéndose también en la modernidad. Otros ven más bien un desinterés o al menos, una reticencia a adentrarse decididamente en la gran corriente de los valores universales actuales. Es posible afirmar que, en realidad, la sociedad marroquí está dividida por estos dos modelos de pensamiento y comportamiento y que su configuración futura dependerá de su capacidad para renunciar al desinterés

demasiado conservador, y para modernizarse profundamente, sin sacrificar por ello los aspectos distintivos de su patrimonio y su identidad.

1.3 Mujeres, jóvenes y diáspora

Esta descripción del potencial humano de Marruecos debe tener en cuenta de una manera más específica, tres de sus mayores componentes:

- **La diáspora marroquí.** Aunque la emigración marroquí hacia Europa haya sido tardía en comparación con otros países del sur, la población de Marroquíes Residentes en el Extranjero (MRE) no ha parado de crecer durante el último medio siglo. Se ha convertido hoy en una de las primeras comunidades extranjeras en algunos países de acogida y constituye un potencial real para su país de origen. La contribución de los «Marroquíes del mundo» ha vivido una renovación desde la mitad de los años 1990, acercándose a los modos de funcionamiento de las «redes de diáspora» más importantes del mundo. Si la contribución de esta diáspora a la economía nacional es real desde hace mucho tiempo, Marruecos debe también tener la ambición de beneficiarse de los aportes de todos sus componentes en términos de irradiación exterior, de lobbying económico y financiero, de transferencias de pericia y tecnología y de enriquecimiento cultural

- **La mujer marroquí.** Ha tenido un papel importante en la evolución del potencial humano del Maruecos independiente. Tras un periodo durante el cual era la gran olvidada del proceso del desarrollo humano, ha podido realizar, mediante un largo combate, avances que hoy día se reconocen unánimemente. Prueba de ello es la reforma del Código de la familia y del Código de Nacionalidad. Estos avances recientes significan la coronación de la acción constante de un movimiento de mujeres dinámico, militante y perseverante. Este movimiento ha sido, a la vez, el producto de la apertura política y democrática y uno de los principales actores. En efecto, el movimiento de las mujeres ha tenido un papel fundamental en la ampliación de la participación ciudadana, en la emancipación política y en la consolidación de la sociedad civil. También ha contribuido al debate democrático sobre temas que afectan, por supuesto a la condición femenina, pero que en muchos ámbitos, la trascienden para unirse al debate general sobre los derechos, las libertades y la igualdad de oportunidades.

- **Los jóvenes.** Paradójicamente, mientras que los jóvenes constituyen un componente esencial de la población, las políticas del Marruecos independiente, a pesar de los esfuerzos reales en el plano sectorial, jamás han incluido realmente a la juventud en la ecuación global del desarrollo. La falta de perspectivas, la dificultad para realizarse, «mala formación», el paro y las diferentes formas de precariedad van a provocar, a menudo, respuestas desesperadas. Las manifestaciones fuertes, a veces dramáticas, que constituyen la emigración clandestina y la desesperanza de los licenciados en el paro son pruebas de las graves disfunciones en la valoración de los recursos humanos nacionales. Se trata pues de un potencial víctima de una doble erosión: la expatriación de

competencias que se acentúa («[brain drain](#)»), y masas de jóvenes obligados a jugarse la vida por un hipotético futuro mejor al norte del Estrecho.

2. Sistema político, instituciones y gobierno

Liberación del potencial humano

2.1 El equilibrio entre estabilidad institucional y dinamismo de oposición

Desde su Independencia, Marruecos se lanzó sobre la vía del desarrollo institucional y político con el objetivo de edificar un Estado moderno. La referencia del texto de la primera ley fundamental de los principios de la monarquía constitucional y de multipartitos, que permite representar, en un Parlamento, los diferentes componentes de la sociedad marroquí, ha estado presente mucho antes de la independencia tanto en el discurso del movimiento nacional como en los posicionamientos del Rey Mohammed V.

La marcha hacia la creación de un Estado moderno ha sido costosa, marcada en ciertos momentos por avances y otros por crispaciones y bloqueos. Apartando desde el principio, al partido único y comprometiéndose a respetar la organización y la expresión de una oposición plural, a pesar de la censura y represión que surgieron en algunos momentos, el país supo salvaguardar la paz civil y evitar las derivas totalitarias a las que sucumbieron otros Estados recientemente independientes. Marruecos posibilitó el nacimiento de una cultura política pluralista que le permitió empezar un proceso, lento pero real, de transición democrática.

Mantener el equilibrio entre estabilidad institucional y dinamismo de oposición, entre seguridad y libertad, entre reparto del poder y la perennidad de las opciones fundamentales del Estado, requirió esfuerzos considerables: grandes concertaciones nacionales; producciones y revisiones constitucionales, legislativas y reglamentarias; reorganizaciones institucionales; reorganizaciones de los aparatos del estado; integración de nuevas elites políticas y administrativas. Alternaron periodos de gran participación de los partidos en el gobierno con otros momentos de crispación sin que el diálogo entre los protagonistas llegara a romperse del todo.

La construcción de cualquier orden nuevo se acompañaba generalmente de una lucha de posiciones entre los protagonistas y el Marruecos independiente no faltó a esta regla. Sin embargo, esta conflictividad fue a la vez demasiado larga y demasiado costosa, tanto en términos de sobre-costes de seguridad y de administración de control y vigilancia como en términos de aplazamiento de las prioridades del país a costa de los problemas sociales de grandes poblaciones. La imagen del país así como su atractivo también se vieron afectados por esta conflictividad.

2.2 La apertura del campo político

A lo largo de los años, con la apertura progresiva que facilita la confianza en la solidez irreversible de un Estado en vías de edificación, el clima político ha mejorado y se ha tranquilizado notablemente. Esta evolución se ha visto propiciada por la unión patriótica de todas las fuerzas políticas alrededor de la causas nacionales y territoriales del país y por la flexibilización de ciertas posiciones partidarias, antes intransigentes, sobre las reformas constitucionales y los modelos de desarrollo. Así, tras un camino laborioso se pudo encontrar un consenso sobre las instituciones y las decisiones fundamentales del país. Dicho consenso permanece abierto a todos los reajustes constitucionales que pudieran dictar la consolidación de los logros democráticos, la construcción de un Estado moderno o la conservación de la integridad territorial. Las lecciones aprendidas de los cincuenta años pasados muestran que los progresos a ese nivel, nunca se pudieron realizar en la conflictividad exacerbada y que, en el campo de las reformas constitucionales, la monarquía ha sabido tomar las iniciativas adecuadas y oportunas en cada momento.

De esta forma, asistimos, durante los años 90, a una aceleración de la apertura del campo político, bajo el impulso del Rey Hassan II y la participación de los principales partidos políticos. Prueba de ello, las revisiones constitucionales de 1992 y 1996, la creación del Consejo de Consulta de los Derechos Humanos en 1990, la amnistía real general, precedida por varias treguas parciales, la mejora de la transparencia en las consultas electorales, el acceso a la antigua oposición, particularmente de izquierdas, en el gobierno en 1998, la creación de una Comisión Independiente de Indemnización de las víctimas de pasadas y graves violaciones de los derechos humanos.

La instauración del reino de Su Majestad Mohammed VI imprime enseguida, un ritmo nuevo en la liberación del potencial humano del país: se formula y promueve un proyecto de sociedad democrática y moderna, así como se define un nuevo concepto de autoridad; se aportan importantes cambios en las responsabilidades políticas y administrativas centrales y territoriales. El nuevo código de la familia, las múltiples nivelaciones legislativas, las grandes obras de desarrollo, la creación de la Fundación Mohammed V para la Solidaridad, del Instituto Real de la Cultura Amazighe (IRCAM), de la Alta Autoridad de la Comunicación Audiovisual (HACA) y de Diwan Al Madhalim, son tantos ejemplos del importante proceso de reforma desarrollado. Además, en este año del Cincuenta Aniversario, el trabajo de la Instancia Equidad y Reconciliación (IER) y sus recomendaciones invitan a pasar definitivamente la página de las graves violaciones de los derechos humanos, a la reconciliación de los marroquíes con su Historia contemporánea y a la instauración irreversible de una vida democrática efectiva.

2.3 Un modo de gobierno aún por encontrar

Otra problemática emana con fuerza del análisis de la experiencia de los cincuenta últimos años: la del gobierno, tanto central como territorial, tanto público como privado.

Marruecos se encaminó muy pronto por la vía de la descentralización territorial, organizando en 1960, elecciones municipales generales que fueron las primeras de su Historia. La Carta Magna Municipal adoptada en 1976 amplió las competencias de los consejeros municipales. Otra carta, aún más ambiciosa, se adoptó en 2002. Las consultas electorales municipales se han celebrado de forma regular.

Es necesario resaltar que esta larga experiencia y estas tentativas para dinamizar el gobierno territorial no siempre han tenido los resultados previstos. Las desviaciones en los procesos electorales, el carácter coyuntural e inestable de las alianzas partidarias locales, la formación desigual de los elegidos, la mala gestión, el recorte no siempre adecuado del territorio, constituyen factores que han trabado el desarrollo humano de muchos municipios rurales y urbanos.

A estos problemas se añade la imposición de una cultura resistente al cambio, centralizadora y poco propensa a confiar y delegar. De esta forma, excepto algunas administraciones pioneras en la materia, la desconcentración administrativa, corolario indispensable de la descentralización, está lejos de acompañar y apoyar a esta última de forma diligente y consistente. Tenemos, a partir de ahí, la impresión de encerrarnos en un círculo vicioso donde los avatares de la descentralización y de la gestión municipal confieren un semblante de legitimidad a las resistencias centralizadoras en un momento en que los déficit de desconcentración anulan la posibilidad de un gobierno territorial eficiente y coherente. De la misma forma, la cuestión de un desarrollo regionalizado, en el marco de grandes polos naturales y humanos que tienen su propio potencial distintivo, pero solidarios entre ellos, se sigue formulando con agudeza, a pesar de la numerosas tentativas de definir una verdadera regionalización.

La implantación de la descentralización territorial, desde los años 1960, parece haber respondido más a una voluntad de encuadre político que a una voluntad de adaptación de la gestión pública a las necesidades del desarrollo local. Efectivamente, en 1960, el objetivo consistía primero en reconstituir las elites locales y dicho imperativo prevaleció, sin duda, sobre las preocupaciones de orden administrativo y técnico. La desconcentración, tal y como fue entendida y practicada, no favoreció las condiciones de una descentralización real.

La tutela y las condiciones de su ejercicio contribuyeron aparentemente a reprimir las veleidades de una descentralización verdadera y emancipadora. Efectivamente, en muchos casos, la persistencia de una «tutela sustitutiva», puntillosa y pesada, constituyó un factor de bloqueo mientras que podía haberse transformado, en función de las evoluciones del contexto sociológico, económico y cultural, y de los métodos de gestión, en una «tutela institucional».

En el ámbito administrativo central y en el de los organismos nacionales descentralizados, el gobierno ha mostrado graves carencias, a pesar de las evoluciones puntuales y localizadas; problemas de malversación, de desvío de fondos, de corrupción, de nepotismo y clientelismo persisten, a pesar de algunas medidas e intenciones loables. Entre estas, podemos citar la proclamación de un pacto de buena gestión, la transparencia mejorada del otorgamiento de mercados públicos, la introducción de reglas equitativas en materia de gestión de los recursos humanos, la creación de cortes regionales de cuentas,

la reforma iniciada de la justicia con la creación de tribunales administrativos y de comercio y el recurso más frecuente a las auditorías externas.

Sin embargo, más allá de las desviaciones y de las prácticas ilegales, encontramos déficit de otro orden: políticas públicas que privilegian el corto plazo en detrimento del largo plazo, franja sectorial estrecha, competencia desigual e inconstante del personal ministerial y de los responsables administrativos, ausencia de consideración sistemática del mérito, megalomanía ministerial, acciones micro-ministeriales, ausencia de acciones interministeriales, encierros burocráticos, conflictos de atribuciones y versatilidad de los organigramas administrativos.

Algunas de estas carencias no son, de hecho, el atributo de la administración. Encontramos también, en numerosas empresas e incluso organizaciones políticas y civiles, la persistencia de fenómenos como la preeminencia excesiva de personas sobre las estructuras y los grupos, el diletantismo gerente, la poca propensión a la concertación, al diálogo y a la resolución negociada de las tensiones y conflictos

3. Valoración del potencial humano

Heredando de una situación de marginalización del potencial humano, las autoridades del Marruecos independiente iniciaron rápidamente un largo proceso de valoración de dicho potencial. Abierto con varias apelaciones, «desarrollo de los recursos humanos», «políticas sociales» o « desarrollo social», la finalidad de este proceso fue promover y consolidar las capacidades de los marroquíes, aumentar su contribución al auge del país y elevar su nivel de vida.

3.1 Acceso a los servicios y equipamientos básicos

Este aspecto constituye un primer indicador del desarrollo de las capacidades humanas y de la amplitud de las exclusiones primarias. Desde este punto de vista, el balance de los cincuenta últimos años está lejos de ser óptimo. **Así, si bien se llevaron a cabo importantes esfuerzos en materia de tendidos eléctricos, traída de agua potable y enclaves, estos servicios aún no están generalizados, nada más lejos.** Por otra parte, los progresos en materia de acceso a estos servicios constituyen un problema de equidad, ya que las disparidades, sobre todo las socio-espaciales, son enormes. Es sólo durante estos diez últimos años que se han lanzado programas, especialmente en ámbitos rurales y peri-urbanos, dirigidos a paliar estas disparidades, con resultados apreciables.

Los déficit acumulados se deben a varios factores:

- **La primacía otorgada a los grandes proyectos** que debían inducir a un desarrollo difundido. Evidentemente, estos proyectos, como en el caso de las grandes presas, han contribuido, sin ninguna duda, a garantizar al país una seguridad hidráulica, en un contexto de sequía recurrente. De esta forma, se ha podido desarrollar la agricultura de irrigación y se ha garantizado el aprovisionamiento regular de agua potable en las ciudades. Sin embargo, las zonas alejadas y las poblaciones desfavorecidas no se benefician automáticamente de los efectos positivos de las presas, carreteras o redes eléctricas.

- **Un igualitarismo sistemático que haga que un servicio «estándar» esté garantizado para todos**, ya sea gratuitamente o al mismo precio para todos. La idea de hacer contribuir a los usuarios en la financiación de los servicios básicos, con una facturación diferenciada y progresiva, ha tardado en imponerse y en aplicarse.

- Una confusión largamente mantenida entre servicio público y servicio prestado directamente por el Estado. La asociación de las poblaciones, de los operarios privados, y de las ONGs a la creación, gestión y mantenimiento de los servicios básicos ha sido muy tardía. Las experiencias recientes de asociación entre el Estado, los municipios, las poblaciones y las asociaciones de desarrollo local o de los usuarios de los servicios muestran cuantas disfunciones podemos evitar

renunciando a una uniformidad sistemática que, con el pretexto de la universalidad, retrasa a menudo el acceso a dichos servicios.

3.2 Educación

Bajo el Protectorado, muy pocos marroquíes tenían acceso a la escuela y sólo una ínfima minoría accedía a la enseñanza secundaria y superior. La preocupación de escolarizar a la mayoría de los marroquíes tras la Independencia era pues legítima y comprensible. Así pues, el Estado consintió en realizar un esfuerzo considerable en materia de enseñanza. Hasta finales de los años 70, el sistema educativo nacional cumplió globalmente su misión. Consiguió, a pesar de los déficit considerables de partida y pese al crecimiento demográfico, ampliar el acceso de los marroquíes a la educación y dotar a la administración y a la economía nacional de los marcos necesarios para el relevo. Además, la enseñanza fue un verdadero canal de movilidad social, de apertura al mundo, de acceso a la modernidad y de producción del vínculo social.

A partir del principio de los años 80, el sistema educativo entró en un periodo de larga crisis cuyos síntomas más aparentes eran: las pérdidas escolares, la recaída de los no escolarizados en el analfabetismo, el retroceso del sentido cívico y del espíritu de crítica, el paro de los licenciados de la universidad, la escasez de enseñanzas fundamentales (lectura, escritura, cálculo, idiomas, comunicación). A pesar, y a veces a causa, de una serie de reformas, a menudo improvisadas y normalmente inacabadas, el sistema educativo se convirtió en una máquina pesada poco rentable, productora de licenciados mal preparados frente a los cambios y exigencias de la economía y de la sociedad modernas. El sistema acabó por producir una escuela a varias velocidades, cuyos logros se degradaban a medida que nos alejábamos de los centros de las grandes aglomeraciones urbanas.

Se consintió un esfuerzo importante en los campos de la formación de los ejecutivos y la formación profesional. De manera más general, durante las dos primeras décadas de la Independencia, la enseñanza superior contribuyó fuertemente en facilitar el marco necesario para las estructuras del Estado moderno. La universidad y las instituciones de enseñanza superior tuvieron, igualmente, un papel importante en la producción de intelectuales y científicos de renombre internacional. El sistema de enseñanza superior pudo mantener niveles de excelencia produciendo competencias de muy alto nivel (ingenieros, médicos, informáticos, arquitectos, empresarios, juristas, profesores y otros). No obstante, la evolución reciente de la enseñanza superior, vinculada a las políticas educativas sucesivas que ha soportado y a las demagogias de las que ha sido objeto, revela las dificultades que la traban en el nuevo papel exigido por los cambios de la sociedad y del entorno internacional: ser un verdadero factor de desarrollo del capital humano y de producción del saber y la tecnología.

Las carencias acumuladas, junto con el retraso considerable en materia de alfabetización, repercuten negativamente en todos los ámbitos de la vida social, política y económica: situación injusta de las mujeres, disfunciones de la democracia, difusión restringida de los valores de ciudadanía y progreso, plaga de paro y falta de competitividad de la economía...

En 1999, se aprobó en una carta nacional, un ambicioso proyecto consensual de renovación del sistema de educación y formación, apoyado constantemente al más alto nivel del Estado. Desde entonces, la educación fue declarada primera prioridad nacional tras la integridad territorial. Actualmente, se han realizado esfuerzos importantes pero los resultados obtenidos siguen siendo insuficientes en comparación con los objetivos fijados. Se han realizado progresos innegables en materia de generalización de la escolarización y se han abierto obras que cubren tanto los aspectos pedagógicos como la desconcentración y los modos de gestión. Sin embargo, queda mucho por hacer. Permanecen los problemas de pérdida de calidad, de contenidos, de métodos, de formación de los profesores y de los valores difundidos por la escuela.

3.3 Salud, protección social y lucha contra la pobreza

Desde la Independencia, el nivel de salud de los marroquíes ha registrado un progreso notable, rompiendo con la multitud de enfermedades y epidemias que devastaban el país. La esperanza de vida ha aumentado considerablemente y supera hoy los 70 años. Sin embargo, algunos indicadores de salud infantil y maternal siguen siendo alarmantes y mancillan el nivel de desarrollo humano del país. Además, el país atraviesa ahora un periodo de transición epidemiológica, donde coexisten las enfermedades antiguamente extendidas y nuevas enfermedades. De esta forma, Marruecos no ha conseguido aún solucionar definitivamente sus problemas de «enfermedades de países pobres» y tiene que enfrentarse al aumento en poder y frecuencia de las «enfermedades de países ricos», más difíciles de controlar y más caras. Además, el acceso a los cuidados sigue siendo incompleto y altamente desigual. El estado de las unidades de cuidados y de los hospitales públicos está estancado o retrocede, a pesar de las proezas de algunos médicos e investigadores.

La insuficiencia de medios financieros es, sin duda alguna, una molestia, pero se impone una nueva estrategia de reorganización, financiación y gestión del sistema de salud pública, no sólo para prevenir su degradación sino también para alzarlo a un nivel que responda a las necesidades del desarrollo humano de la población. Uno de los aspectos de esta estrategia reside en el Seguro de Enfermedad Obligatorio (Assurance Maladie Obligatoire (AMO)) que se ha puesto en marcha de forma progresiva recientemente. Tratándose de la protección social, se han hecho varias reformas, desde la Independencia, en el sentido de una ampliación de la cobertura social de las personas desfavorecidas o en dificultades y de una diversificación de las prestaciones garantizadas por los diferentes organismos y regímenes colectivos de solidaridad. Actualmente, el nivel de protección social sigue siendo insuficiente y plantea serios problemas de viabilidad. La concepción y la puesta en marcha de un nuevo sistema que capitalice el existente, que lo renueve y lo amplíe, son necesidades indispensables sobre todo porque el paro está lejos de ser erradicado y porque asistimos a un proceso de relajación de las solidaridades tradicionales y familiares y que se prevé, a largo plazo, un envejecimiento de la población y en consecuencia, un aumento del número de personas a cargo de la sociedad.

Por otra parte, si bien se han registrado avances en materia de efectivos y calidad de los recursos humanos, en materia de administración sanitaria y de atención de las

nuevas funciones en el seno del sistema de salud, **el desnivel entre los proyectos de reforma y su aplicación ha sido y sigue siendo fehaciente**. Se siguen planteando varias preguntas directamente vinculadas al gobierno aunque ya fueron correctamente diagnosticadas. Tratan principalmente sobre: la ausencia de un marco estratégico de acción y de una visión global del sistema de salud, la diversidad de los intereses de los actores e interventores y la presencia de numerosas situaciones de renta que han acabado por convertirse en verdaderas fuerzas de inercia, el centralismo excesivo de la administración sanitaria y el débil desarrollo de los servicios locales, así como la crisis de los hospitales públicos. Confrontados a la competencia de los establecimientos privados que drenan la mayoría de la población solvente, los hospitales públicos están en busca de un posicionamiento nuevo, que podría permitirles desarrollar sus capacidades y aumentar sus recursos con el fin de ser capaces de ofrecer un servicio de calidad.

Por otra parte, el nivel de desarrollo humano del país sigue viéndose afectado por la persistencia de la pobreza. Ciertamente, el índice de pobreza relativa que superaba el 50% en 1960 ha bajado al 14,2% actualmente. No obstante, a causa del crecimiento demográfico, la cifra absoluta de personas pobres se mantiene alrededor de 5 millones de media de los cuales los tres cuartos se encuentran en los medios rurales. Excepto en el caso de las formas de generosidad pública y de ayudas estatales, como el apoyo de productos alimentarios básicos, la lucha sistemática contra la pobreza es una preocupación reciente de las políticas públicas; aunque estas políticas han quedado insuficientes y poco fundadas sobre el principio de refuerzo de la capacidad de las personas a encargarse de sí mismas. Existe una excepción que debemos mencionar: el éxito manifiesto del micro-crédito, obra de ONGs que han sabido introducir este concepto e implantarlo.

4. Movilización del potencial humano:

Crecimiento, Políticas económicas y Empleo

4.1 La edificación de la economía nacional

Partiendo de una situación económica difícil, el Marruecos independiente debe aplicarse en dotarse de una economía nacional moderna. De esta forma, pudo poner en marcha algunos factores fundamentales de dicha economía: emisión de una moneda nacional; creación de organismos de regulación y de instrumentos de políticas fiscales, presupuestarias y monetarias; control de la inflación; desarrollo de un sistema financiero nacional, de un tejido de PYMES y de un núcleo duro de grupos privados que actúan como locomotora en algunas ramas económicas.

Desde la Independencia hasta 1982, asistimos a la construcción de un modelo económico marroquí de orientación liberal, pero al mismo tiempo, altamente marcado por la economía mixta, el proteccionismo y el intervencionismo económico y social del Estado. En 1983, empieza, con el Programa de Ajuste Estructural (PAS), una década dominada por la búsqueda de la estabilización macroeconómica, del saneamiento de las finanzas públicas y de la desvinculación progresiva del Estado en beneficio de las fuerzas del mercado. A partir de 1993, asistimos también a la aceleración de la liberalización y la apertura de la economía, a programas de privatización ambiciosos y a la conclusión de múltiples acuerdos de libre-intercambio. Se crearon, de esta forma, las condiciones adecuadas a la emergencia de un mercado moderno. La economía nacional se acercó a un modelo liberal y se abrió a los circuitos de intercambio mundiales.

En conjunto, este recorrido permitió progresos y experiencias notables. Prueba de ello es la elevación del nivel de vida global de la población, en términos de ingresos, de poder adquisitivo, de consumo y de ahorro.

4.2 Resultados en media tinta

Sin embargo, la economía marroquí esta lejos de haber explotado plenamente su potencial durante el pasado medio siglo. Su crecimiento ha sido globalmente inexpresivo y el aumento de sus ingresos escaso. Además, su dependencia constante del sector agrícola, a su vez tributario de las incertidumbres climáticas, explica que los índices de crecimiento hayan sido extremadamente volátiles. Por su parte, los sectores no agrícolas no han presentado un ritmo de crecimiento satisfactorio. Finalmente, el sistema actual de reparto de los frutos del crecimiento no ha permitido la emergencia de una clase media emprendedora, capaz de insuflar las reformas y facilitar la entrada de las tecnologías y valores de progreso. La acumulación de los déficit sociales ha sido así el corolario de esta evolución.

Una serie de factores explican estos escasos resultados. **El entorno macroeconómico ha permanecido inestable, ofreciendo poca visibilidad.** El sector agrícola sigue teniendo dificultades, no sólo por la falta de agua sino también por los frenos que representan las tecnologías obsoletas, el régimen territorial, las explotaciones casi siempre exiguas y las viejas prácticas culturales. El sector privado se ve limitado por los fenómenos de concentración, el acceso difícil a los créditos, los tipos de interés elevados, las complicaciones hipotecarias, la lentitud de la administración y las incertidumbres judiciales. También se ve frenado por los comportamientos de los rentistas y las grandes lagunas de gestión, técnicas y operativas. Durante mucho tiempo el Estado ha resultado ser un peso, excesivamente intervencionista, trabando el libre juego del mercado y la competencia. Los productos y servicios ofrecidos se ven aún afectados por serias deficiencias en lo que se refiere al respeto de las normas de calidad y a la adopción de estrategias de marketing eficaces. Esto conlleva una escasa competitividad externa y una vulnerabilidad excesiva de la economía a la coyuntura internacional. La competitividad se ha quedado igualmente por debajo de las esperanzas, sobre todo por la escasez de la productividad y de la poca mano de obra cualificada. Por otra parte, el mercado interior sigue siendo exiguo. Esto se debe, mayormente, al contrabando, a la escasez del consumo interior así como a la emergencia y desarrollo de una economía informal, de la que depende, hoy día, una parte muy importante de la población urbana.

4.3 Una voluntad de aceleración del crecimiento, que tarda en aportar sus frutos

Estos últimos años, se han iniciado una serie de acciones y reformas de orden legislativo, reglamentario, financiero, administrativo, social y educativo para superar los problemas. Se trata de coordinarlas sobre el terreno, de aplicarlas con vigor y diligencia y de afrontar los problemas que aún no han sido abordados con estrategias pertinentes. De esta forma, podremos atraer las inversiones exteriores, se multiplicarán las creaciones de empresas y por fin, las actividades de alto valor añadido podrán emerger del sector informal. Así, el país podrá enfrentarse a las consecuencias de su apertura económica y beneficiarse de ellas. El mayor desafío de tantas reformas no es sólo contener el paro demasiado masivo sino aprovechar la ganga demográfica, ofreciendo trabajo a sus efectivos que serán más numerosos en el mercado de trabajo. En definitiva, conseguir rápidamente un ritmo de crecimiento mucho más acelerado y regular, como complemento del desarrollo de las capacidades humanas, será lo que garantice, de una manera duradera, la resorción perenne de los déficit del país en materia de desarrollo humano.

5. Marco de vida y desarrollo del potencial físico

5.1. El agua:

Desde la Independencia, Marruecos se ha dotado de una política fuerte y dinámica en el sector del agua, con el objetivo de vencer la vulnerabilidad frente a las incertidumbres climáticas, controlando y almacenando las aguas de los años húmedos para poder hacer frente a los años de sequía. Los objetivos eran responder a la creciente demanda de agua potable por parte de la población y dar a la agricultura un auge importante con el fin de satisfacer las necesidades alimentarias y apoyar a la agricultura de exportación. El desafío lanzado entonces y prácticamente alcanzado en 1998, era irrigar un millón de hectáreas al final del siglo pasado. La política de embalses lanzada por el Rey Hassan II permitió garantizar al país la seguridad hídrica y alimentaria, mejorar los ingresos de los agricultores de los perímetros irrigados, intensificar y diversificar la producción agrícola y desarrollar las exportaciones agrícolas.

A pesar de este aspecto vinculado a la movilización de los recursos en agua, considerada un verdadero logro del Reino, el futuro de las aguas usadas y la contaminación de las aguas, tuvo menos interés y éxito en ese periodo. Entre las consecuencias negativas: la calidad de las aguas de los ríos, embalses y capas freáticas se ha degradado rápidamente durante las dos últimas décadas, limitando así, el potencial real de agua. Otro aspecto trabó, en parte, los éxitos de la política nacional en materia de agua: la separación clara en el enfoque entre las instalaciones hidráulicas e hidro-agrícolas río-abajo de las cuencas y las instalaciones requeridas río-arriba de las cuencas.

Desde su concepción original, la política del agua se enfocó hacia la movilización de los recursos. Tuvimos que esperar hasta 1995 y la promulgación de la ley sobre el agua para introducir una serie de principios fundamentales entre los cuales se encuentran: la unicidad del recurso, su gestión de forma integrada y descentralizada por embalses, la gestión participativa de los usuarios, el control del derroche y la economía del recurso. Desde entonces, el principio de gestión de la demanda se ha convertido en el principio director de la política pública del agua. Se han realizado esfuerzos notables en materia de limitación de la demanda con unos resultados tangibles en lo que se refiere al agua potable. Estos esfuerzos, obtenidos gracias a la introducción de la tarificación por niveles de consumo, se han aplicado también en el campo de la agricultura de irrigación, que es el sector que más consume agua, pero los resultados obtenidos hasta el momento siguen siendo moderados.

5.2. La energía:

El peso de la factura energética de Marruecos es considerable, mientras que el consumo medio de energía por habitante resulta inferior que en varios países de nivel comparable. Ahora bien, por las mismas razones mencionadas a propósito del agua, añadidas a las fuertes tendencias del mercado mundial de la energía, el país se expone a un estrés acentuado y a unas cargas muy pesadas en este ámbito. El

desarrollo de las energías renovables y del gas, el ahorro sistemático de energía, el recurso precoz a las tecnologías y maquinas poco consumidoras de petróleo, con un aumento de la sensibilización de la población en el ahorro de energía, son los únicos factores capaces de atenuar dicho estrés, con una opción nuclear que queda abierta a más largo plazo, en el abanico de respuestas posibles.

5.3. La tierra, el bosque y otros recursos:

La superficie cultivada y cultivable, así como las otras zonas verdes, especialmente los bosques, han sido afectadas por fuertes ataques naturales – como la erosión, la desertificación, los incendios – y humanos como el abuso de los pastos, la excesiva recogida de madera, la expansión urbana irracional y la especulación.

De esta forma, las poblaciones rurales carecen a menudo de infraestructuras básicas, presentan un bajo nivel de vida y viven en zonas frágiles, dependiendo, día a día, de la explotación de los recursos naturales. La conjunción de esta situación precaria con la variación extrema de las condiciones climáticas ha provocado desequilibrios en los ecosistemas y perturbaciones medioambientales que, con el tiempo, podrían generar degradaciones irreversibles.

La presión excesiva ejercida sobre los recursos naturales, más allá de su capacidad de renovación ha agotado o mermado en exceso dicha capacidad. Además, esto ha agravado la pobreza. Un círculo vicioso como este, amenaza con engendrar situaciones en las que la pobreza subsistirá, con recursos irremediabilmente agotados o degradados. Existe aquí un conflicto entre los intereses inmediatos de los individuos (los usuarios) y los de la colectividad; conflicto que se ha tratado siempre en la adversidad y que ha creado, a su vez, otro conflicto entre el usuario que utiliza y la administración que vigila, protege y sanciona. Ahora bien, cuando la presión ejercida sobre los recursos naturales constituye la única forma de subsistencia, a falta de fuentes de ingreso alternativas, esta gestión en la adversidad se vuelve ineficaz en cuanto a la protección de los recursos, sin efecto disuasivo en los usuarios e inaplicable en sus facetas represivas.

De forma general, la sobreexplotación de los recursos hídricos y haliéuticos y la degradación de su calidad, el abuso de los pastos, la deforestación, el cultivo de tierras marginales y la extensión de la urbanización en tierras con alto potencial agrícola, son, a menudo, la expresión de una mala gestión, en beneficio de consideraciones a corto plazo; una gestión que parece paliar los problemas del momento pero que conduce a complicarlos a largo plazo.

Únicamente, unas visiones y unas prácticas territoriales, integradas, intersectoriales y que consideren las oportunidades y los riesgos a largo plazo, pueden contribuir en preservar los recursos naturales del país, en especial los que no son renovables.

5.4. Marco de vida y acondicionamiento del espacio

La gestión del espacio siempre ha constituido una cuestión sensible para Marruecos. Integrándose en los grandes esquemas heredados tras la Independencia, se ha enfocado la gestión del espacio nacional y de los espacios locales con un doble objetivo: por una parte, garantizar una estructura reforzada del territorio como condición de su desarrollo y como afirmación de su unidad política, económica y social; por otra parte, permitir su administración y su control político y social, a través de recortes que faciliten notablemente el control de las elites locales, de los recursos y de la población.

Al igual que lo que ocurre con la protección y valoración del potencial físico nacional o con el esfuerzo de equipamiento del país, la gestión del espacio, en su acepción actual, se inscribió muy tarde en una lógica de acondicionamiento del territorio, atenta a los desequilibrios espaciales, a la competitividad territorial y a la coordinación de acciones de desarrollo destinadas a los territorios. El retraso en la integración de esta lógica ha tenido como consecuencia, la permanencia de una gestión poco prospectiva del espacio, privilegiando los compromisos a corto plazo y fomentando las especulaciones y las aberraciones varias. Por otra parte, la gestión urbana, relacionada a menudo con la del hábitat y sus fluctuaciones, constituye un ejemplo elocuente de esta situación a escala de las ciudades. El caso de una gran ciudad como Casablanca, y en general el área metropolitana central, ilustra perfectamente la ecuación de la gestión del espacio en Marruecos y las fuertes implicaciones de los compromisos impuestos y guiados por la urgencia.

El acondicionamiento del territorio no puede reducirse ni a un enfoque exclusivamente reparador de los desequilibrios territoriales, ni a una oposición simplista del litoral con el interior o de lo urbano con lo rural. Esto no quiere decir que los desequilibrios no siguen imponiéndose en nuestro país: casi el 40% de la riqueza nacional se concentra en el 1% del territorio, incluidas las áreas rurales. De la misma forma, el 77% del territorio contribuye sólo en un 10% al valor añadido nacional. La solidaridad territorial no ha constituido una preocupación sistemática y organizada para la estrategia del desarrollo del territorio. En 2000, se inició un trámite innovador, con el lanzamiento de un gran debate sobre el acondicionamiento del territorio y la adopción de una carta nacional y de un Esquema de Acondicionamiento del Territorio (Schéma National d'Aménagement du Territoire (SNAT)) que abrió nuevas perspectivas para el país en este ámbito.

6. El porvenir en confianza

6.1. El Marruecos de 2005, espacio de todas las transiciones

Cincuenta años después de su Independencia, el país atraviesa múltiples transiciones: democrática e institucional, económica y social, sociológica y cultural y, como tela de fondo, una transición demográfica, que toma un ritmo y una velocidad tan particulares, que determinará la mayoría de las políticas públicas por venir.

En el plano político, Marruecos se encuentra en fase de conclusión de su transición democrática, lo que se traduce por múltiples reformas importantes encaminadas a profundizar y acelerar el proceso democrático y a establecer la primacía del derecho. Esta transición se expresa simultáneamente en los planos de la práctica política, del derecho y de los valores que sustentan el funcionamiento de las instituciones y las relaciones entre los actores. Afecta a varios registros de la vida pública: clarificación de las reglas del juego (alternancia política, celebración regular de elecciones legislativas y municipales, nueva ley de partidos, nuevo concepto de autoridad), nivelación de las instituciones y aplicación de las reformas (de la justicia, del paisaje audiovisual, del ámbito religioso, del Código de la Familia). Esta transición implica igualmente el cierre del expediente sombrío de los momentos de tensión política, con la implantación del IER y la armonización de la legislación nacional con los dispositivos de los convenios internacionales relativos a los derechos humanos.

En el plano económico, es el objetivo de integración en la economía mundial el que fija el rumbo de la transición de la economía marroquí. La dinámica de apertura, acelerada durante los años 80, ha estado marcada por etapas sucesivas de reformas internas y de liberalización de los intercambios en el ámbito de múltiples acuerdos que Marruecos ha firmado. Las obras de la transición económica son numerosas y diversas: infraestructuras (Tanger-Med, red de autopistas, etc.), proyectos turísticos (Plan Azur); nueva política industrial y nivelación de la empresa marroquí (Carta de las PYMES, estrategias de nivelación, plan Emergencia, etc.); consolidación de los equilibrios macroeconómicos (liquidación del endeudamiento exterior); reformas reglamentarias y administrativas que afectan a diversos sectores de la economía (Código del trabajo, sector financiero, fiscal, etc.) e implantación de un marco mejor para la inversión (Fondos Hassan II para el Desarrollo Económico y Social, Centros Regionales de Inversión).

En el plano social, Marruecos ha iniciado varios proyectos que suscitan mucha esperanza. El tratamiento de las cuestiones sociales se ha visto marcado, en los últimos años, por unas inflexiones notables. Se han retomado expedientes para alcanzar así los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM), a los que Marruecos adhirió: el proyecto de reforma educativa, con la adopción de la Carta Nacional de la Educación-Formación; la entrada en vigor del Seguro de Enfermedad Obligatorio (AMO); los programas de alojamiento social que viven una aceleración de la cadencia y una movilización de los

recursos adicionales (programa «Ciudades sin barrios de chabolas», etc.); medidas dirigidas a desenclavar el mundo rural (carreteras, tendido eléctrico, agua potable).

Gracias a una yuxtaposición de esfuerzos sectoriales, **el ámbito social se gestiona hoy desde una visión transversal que implica**, en un marco ordenado, las aportaciones del conjunto de los actores. En este contexto, **la Iniciativa Nacional de Desarrollo Humano (INDH)** ha cambiado el paradigma de la acción social en Marruecos, proponiéndole un horizonte nuevo y una coherencia doctrinal sin precedentes.

Estas reformas son la prueba de un dinamismo sin precedente. Actúan en un contexto regional e internacional marcado también por una serie de mutaciones. Conseguir que se realicen, consolidarlas, es el objetivo del proyecto nacional en vías de realización, un proyecto que compromete tanto al Estado como a la sociedad en su conjunto. Es indispensable que los principales actores tengan una conciencia perfecta del alcance de las transiciones en curso y de la importancia del trabajo de reforma iniciado, pero también de los riesgos que podrían comprometerlos.

Entre ellos:

- **El descontrol de la agenda de reformas**, a defecto de sincronización o por déficit de coherencia de conjunto;
- **El riesgo de sucumbir a las dificultades coyunturales**, abriendo la vía de relajación en los esfuerzos, del renuncie o de la realización parcial o selectiva de los objetivos;
- **El surgimiento de una seria crisis externa o interna** que provocaría una interrupción brutal en la dinámica en curso;
- **La incapacidad de alcanzar una intensidad y un ritmo suficientes en la acción de reforma**, capaces de desencadenar una dinámica irreversible de cambio.

Las experiencias de cualquier transición son, por su propia naturaleza, frágiles y fáciles de fragilizar. **Los actores deben velar permanentemente por su consolidación y preservar a la transición de los riesgos de regresión. Su papel, y particularmente el del Estado, es el de adaptar continuamente el proyecto nacional a los desafíos que podrían aparecer en el futuro.**

Esta exigencia colectiva es tanto más importante cuanto que queda aún un largo camino por recorrer en materia de desarrollo humano: Marruecos se encuentra hoy en el puesto 124 del Índice de Desarrollo Humano, mientras que ocupa el puesto 108 en cuanto a ingresos por habitante. **Los déficit múltiples pueden llegar a constituir, sin duda alguna, un pasivo pesado susceptible de comprometer, en todo momento, el esfuerzo de enderezamiento. Frente a este riesgo, el país dispone de algunas bazas potencialmente determinantes. Conocer esas bazas así como las mayores desventajas constituye, sin lugar a dudas, la condición primordial para vislumbrar el futuro con lucidez y confianza.**

6.2. Vislumbrar el Marruecos de mañana: los logros y los desafíos del futuro

❖ Los logros:

Durante los cincuenta años pasados, Marruecos ha acumulado progresos y experiencias estructurantes. Producto de un largo proceso de gestación y consolidación, su preservación releva de la responsabilidad de todos. Estas bazas particularmente:

- **Una base sólida de pertenencia a una nación:** medio siglo después de la independencia, el sentimiento de pertenencia a una nación sigue siendo sólido, como lo prueba la vivacidad del sentimiento patriótico: resistencia a la ocupación, Revolución del Rey y del Pueblo, lucha por la Independencia, Marcha Verde y recientemente, la condena de los atentados del 16 de mayo. Esta base se ha salvado de la conflictividad política que ha prevalecido mucho tiempo. De esta forma un «vivir juntos» específico ha podido emerger de esta comunidad de pertenencia a los múltiples confluente, consolidado alrededor de los valores modernos de convivencia y del carácter mixto social, lingüístico y étnico. El sentimiento de pertenencia a la colectividad une a las identidades particulares, cristaliza la base de los valores comunes, enriquece el capital social compartido y crea un vínculo social y solidaridad; tantos conceptos que participan en el desarrollo humano.

- **Experiencias democráticas, alrededor de instituciones legítimas:** La normalización en curso de la vida institucional y política constituye una de las grandes hazañas del Marruecos actual. Nuestras instituciones ancestrales están ahora abiertas a la exigencia democrática y a las normas universales que rigen el Estado de derecho, las libertades públicas e individuales y los derechos humanos. Las reglas fundamentales de funcionamiento de las instituciones y de la organización de la vida pública reciben hoy la adhesión de la gran mayoría de los actores políticos. Alrededor de la monarquía constitucional, del Islam y de la integridad territorial, los actores políticos llegan a consensos sobre ciertas opciones estratégicas claras, decididas en las altas esferas del Estado: la elección democrática, los derechos humanos reconocidos universalmente, la economía de mercado, la solidaridad y la apertura al mundo.

- **El dinamismo de la sociedad:** a lo largo de estos últimos cincuenta años, Marruecos ha podido mantener siempre un dinamismo interno que se ha manifestado a través de los partidos políticos, las organizaciones sindicales, los organismos intermediarios, los medios de comunicación, la sociedad civil, las ONGs en el ámbito social, las organizaciones militantes por los derechos humanos, los derechos de la mujer, las asociaciones culturales y deportivas. Dicho dinamismo, siempre conservado, se vigoriza y prefigura de nuevos horizontes para el país. La existencia de un marco legal favorable a la libertad de prensa y asociación, así como la emergencia de un campo mediático sensato y profesional, constituyen

inegables logros, sobre todo, desde el punto de vista de las normas de nuestra región. Por su parte, el paisaje partidario y sindical se presta actualmente a la renovación estructural y a desempeñar nuevos papeles en materia de desarrollo. La profundización en la práctica democrática, la evolución hacia un Estado de Derecho, la expresión y la participación de los individuos y los grupos no serían posibles en ausencia de la primera de las libertades: la seguridad. En este punto, Marruecos ha sabido preservar globalmente, la paz civil, garantizar la seguridad de las personas y los bienes y romper con la violencia. Las manifestaciones de inseguridad o de expresión local de intenciones terroristas extranacionales no podrán borrar este logro básico.

• **Progresos claros en materia de desarrollo humano:** Marruecos partió, tras su Independencia, de un escaso nivel de desarrollo humano. Desde entonces, se han realizado algunos progresos. Son ejemplos de ello, los numerosos avances registrados en cuanto al aumento de la esperanza de vida, a la escolarización, a la seguridad alimentaria, al acceso a la sanidad, a la gestión del agua y las infraestructuras, al aumento del PIB y de los ingresos medios por habitante. Además, Marruecos dispone hoy día, de un marco moderno para la acción económica: derecho de propiedad y de iniciativa privada, derecho de los negocios, estabilidad macroeconómica, organización del diálogo social, solidez del sector financiero nacional, parte cada vez más importante de los sectores terciario y secundario en el producto nacional bruto, emergencia de campeones nacionales en diferentes sectores de actividad, etc. Los progresos registrados han sido posibles, gracias, también, a una administración pública que ha sabido asumir sus tareas, a pesar de las lacras severas que afectan aún a los servicios públicos. Marruecos es un país organizado, que goza de una administración sólida y de un cuerpo de funcionarios globalmente capaz de inscribirse en los proyectos de reforma y modernización. Marruecos ha conseguido controlar el aumento natural de su población, llevando a una nueva configuración de la pirámide de edades y augurando un verdadero auge demográfico a condición de saber aprovecharlo.

• **Una apertura y un compromiso decididos en el ámbito internacional:** los logros de Marruecos se encuentran también, más allá de las fronteras. En efecto, la presencia regional e internacional del país se ha consolidado desde los primeros años de su Independencia. Su papel ha sido a veces preponderante en los espacios árabes, africanos e islámicos. Marruecos siempre ha estado presente en la escena internacional, tal y como lo demuestran su adhesión a los grandes acuerdos y su acción en el seno de la ONU. Ha hecho de la apertura económica y comercial, una opción estratégica y se ha comprometido a lo largo de las dos últimas décadas en varios acuerdos de libre intercambio. La opción magrebí, la colaboración euro-mediterránea y ultra-atlántica, la profundidad árabe y africana, constituyen hoy una serie de logros fundamentales de Marruecos. Conservarlos, a favor de los intereses nacionales y del desarrollo del país, es una tarea continua que no podría reducirse solamente a la acción diplomática oficial. En la hora de las diplomacias paralelas, de la sociedad civil, de los intelectuales, de los científicos, de los hombres de negocios, los logros de Marruecos en materia de apertura, acción y difusión en el ámbito internacional, presagian un nuevo dinamismo.

❖ Los desafíos del futuro:

Corresponden a los bloqueos y a los déficit estructurales unidos a dimensiones problemáticas del desarrollo humano en Marruecos. Sin su superación, los nudos del futuro comprometerán, sin duda, el desarrollo del país. Debido a sus interrelaciones complejas y sus impactos decisivos, su evolución abre la vía a otros futuros distintos del futuro previsto

Son nudos fundamentales que corresponden a tantos espacios de déficit y bloqueo identificados tras del análisis retrospectivo y en vista de los déficit del futuro:

- **El saber:** actualmente, las carencias persisten en la producción, el acceso, la transmisión y la difusión del saber en todas sus formas: educación, formación, alfabetización, producción cultural, difusión del saber tácito, investigación científica innovación. El establecimiento de una sociedad del conocimiento y de una economía del saber constituye, hoy día un imperativo mayor en el marco de la competencia internacional, de la apertura económica y de la globalización de los intercambios. A pesar de los esfuerzos realizados, el sistema educativo marroquí atraviesa una crisis de legitimidad y credibilidad que alimenta los déficit en este ámbito. Las funciones sociales y económicas de la escuela se han visto, por supuesto, afectadas, como lo prueba su dificultad para transmitir valores de ciudadanía, de apertura y progreso, y el retroceso de la calidad de las enseñanzas fundamentales necesarias al desarrollo de las capacidades y competencias (lectura, escritura, cálculo, dominio de idiomas).

- **La economía:** La economía marroquí ha mostrado resultados mitigados durante el medio siglo transcurrido. Sin embargo, en algunos registros, los progresos han sido notables y se han creado los fundamentos de una economía moderna. Este fenómeno se ha realizado en el marco de un control progresivo de los equilibrios macroeconómicos y de inflación. En cambio, la modestia del nivel de crecimiento y su volatilidad, han frenado, significativamente, el desarrollo humano del país. La preponderancia del sector agrícola, cuya actividad es tributaria de los caprichos climáticos, es una de las causas de la vulnerabilidad persistente de nuestra economía, junto con los resultados medios del sector no agrícola. El débil crecimiento global conjugado con una repartición desigual de los frutos de dicho crecimiento, con los desequilibrios del mercado de trabajo, ha engendrado desigualdades y favorecido el paro de masas que sigue abrumando al desarrollo humano del país y aumentando la factura social. Marruecos tiene un índice de paro global de dos cifras desde 1982. Aunque haya disminuido relativamente, la pobreza sigue afectando a cerca de cinco millones de marroquíes.

- **La inclusión:** Marruecos no ha sabido siempre incluir, a lo largo de los últimos cincuenta años, al conjunto de los componentes de su sociedad y de su territorio en el proceso de desarrollo. La mujer marroquí no ha ocupado su sitio correspondiente, lejos de ello, en la dinámica de desarrollo del país. El nivel de desarrollo de las mujeres, en particular las que viven en los medios rurales, sigue siendo preocupante tal y como lo demuestran los índices de escolarización de las

niñas y las tasas de paro femenino. La primera injusticia hacia las mujeres ha sido el analfabetismo. Éste les ha impedido integrarse de lleno en el desarrollo, a la vez que privaba al país del potencial de uno de los componentes de su población. Los jóvenes tampoco han tenido el sitio que les correspondía en nuestra marcha hacia el desarrollo. Mientras que representan la mayoría de la población, su inserción social y económica se ha visto reducida, durante los últimos cincuenta años, por la escasez de seguimiento en materia de educación, de compromiso político y de actividades culturales y deportivas. Estos déficit de inclusión son también de orden territorial, puesto que regiones enteras se han visto excluidas del proyecto de desarrollo. El mundo rural fue ampliamente dejado de lado, ya que estaba excluido del desarrollo y la modernización. Demasiado dependiente de las culturas de subsistencia, especialmente afectado por el paro, el subempleo, la pobreza, el analfabetismo, las enfermedades y las condiciones de vida rudimentarias o miserables, ha representado la otra cara de un Marruecos que, sin embargo, vivía un progreso manifiesto.

- **Salud:** A pesar de los progresos notables del sistema nacional de salud, el acceso a los cuidados sigue siendo desigual y se ve limitado por numerosos factores. Con un nivel bajo del gasto público de sanidad y de la cobertura médica colectiva y privada, la financiación global de la sanidad es insuficiente. Esto explica los déficit en términos de seguimiento médico y paramédico, de infraestructura hospitalaria y de los resultados globales del sistema. El hecho de que más del 50% de los gastos globales de sanidad, lo tengan que asumir las familias, acentúa las desigualdades de acceso a los cuidados. El coste elevado de estos cuidados y la distribución geográfica desigual de la oferta sanitaria, constituyen una barrera suplementaria para el acceso a los cuidados, sobre todo para las poblaciones pobres o vulnerables. Las insuficiencias del sistema de gobierno de la salud, particularmente la falta de coordinación y cohesión de las políticas públicas y el poco interés por la investigación / desarrollo, reducen la eficacia de la acción pública en este ámbito. Estas disfunciones repercuten negativamente en el nivel de desarrollo humano de nuestro país, y afectan a la salud de la población, a los índices de mortalidad y a la esperanza de vida. Implican costes sociales importantes y reducen la productividad de los trabajadores.

- **El gobierno:** Otro déficit transversal, que ha afectado a nuestro país desde la Independencia, es el del gobierno en el sentido del *modus operandi* del liderazgo empresarial y del ejercicio de la autoridad, tanto en la esfera pública como en la empresa. Los déficit de un buen gobierno están particularmente relacionados con la manera en que se han aplicado los principios estructurantes del desarrollo humano. Las desviaciones encontradas en la práctica del gobierno afectan a los campos siguientes:

- **La participación.** Esta virtud ha faltado demasiado en la concepción y realización de los programas y proyectos de desarrollo. Ahora bien, sin la implicación directa y sin el interés de las poblaciones concernidas, incluso las acciones mejor concebidas, pueden resultar desfasadas frente a las necesidades reales de los ciudadanos, exponerse a su hostilidad y finalmente, tener un impacto humano y una perennidad hipotéticos.

- **La planificación.** Los proyectos de desarrollo se han descrito a menudo a través de documentos de planificación. Sin embargo, la aplicación de estos planes ha sufrido varias insuficiencias. Se controla poco la relación con el tiempo por una frecuente primacía de consideraciones coyunturales y a corto plazo sobre la consideración de invariables estructurales a respetar y sobre los riesgos o las oportunidades que pudieran aparecer a más largo plazo. Además, los programas de desarrollo han resultado, a veces, demasiado parciales o privados de sus requisitos previos o de sus complementos necesarios para ser realizables y duraderos.
- **El sistema de decisión.** Ha estado, demasiado a menudo, marcado por la improvisación y la precipitación o, al contrario, por la lentitud y la falta de reactividad y actividad. Además, la toma de decisiones no ha estado sistemáticamente fundada sobre el conocimiento y el control racional, científico y riguroso de los desafíos. Pocas decisiones determinantes han sido precedidas por un debate contradictorio, fundado sobre estudios alternativos pertinentes desde los puntos de vista cuantitativo y cualitativo, o de su enfoque o incluso de su impacto.
- **La cultura de la evaluación.** No ha estado suficientemente enraizada en el espíritu y la práctica de las organizaciones. Particularmente, las políticas públicas de los gobiernos y de los **electos** no siempre han sido evaluadas, ni reajustadas, según su impacto sobre el bienestar de la población. Cuando se han realizado auditorías o evaluaciones, rara vez se han hecho públicas o puestas en conocimiento de los ciudadanos directamente interesados. Por lo tanto, la credibilidad y la pertinencia de numerosas instituciones y proyectos se han visto reducidas.
- **La accountability**, o la obligación de rendir cuentas, así como su consecuencia directa, las sanciones administrativas, judiciales o electorales, aún no están plenamente integradas en nuestra cultura de gobierno. El sentimiento de impunidad ha favorecido muchas malversaciones y facilitado la repetición de muchos errores o negligencias, así como el mantenimiento y la gratificación de numerosas incompetencias. Tal vez, desde la Independencia, los ciudadanos no están suficientemente vinculados por un «contrato social» a la administración: si bien es cierto que tienen deberes como ciudadanos, también tienen derechos, como el de reclamar cuentas a los detentores de mandatos públicos.

Estas desviaciones se han traducido por disfunciones capitales, especialmente en lo que respecta a la justicia, la descentralización y las relaciones entre administración y ciudadanos. La corrupción es otra de las manifestaciones del mal gobierno puesto que amenaza tanto al accountability (torciendo las reglas del juego) como a la inclusión (renegando del derecho de los ciudadanos a un trato equitativo). La presencia difusa de la corrupción y su trivialización, a merced del

consentimiento de unos y la resignación de otros, continúa hipotecando las relaciones de confianza entre los ciudadanos y la administración y afecta al clima de los negocios.

A falta de intervención sobre las problemáticas puestas de manifiesto por estos nudos del futuro, el país seguirá sufriendo los efectos de su tendencia a complicarse. En cambio, ser capaz de transformarlas en verdaderos instrumentos de desarrollo, permitirá abrir nuevos horizontes.

De esta forma, Marruecos deberá también tomar en cuenta las problemáticas relacionadas con la evolución de su entorno regional e internacional. Debido a sus compromisos internacionales, a sus alianzas estratégicas, a su escasa dotación en algunos recursos naturales y a su inserción en las corrientes de los intercambios globalizados, el Marruecos de 2025 tendrá, necesariamente, un perfil influenciado por su entorno internacional y por los cambios climáticos; un entorno siempre estructurado por el poder americano pero testigo del surgimiento de nuevos poderes regionales, como China, la India o Brasil. La evolución del proyecto europeo seguirá teniendo una incidencia importante sobre nuestra región. La globalización seguirá teniendo efectos positivos sobre la economía (liberalización de los flujos comerciales y financieros), pero provocará déficit muy importantes: degradación del medioambiente, agotamiento de algunos recursos energéticos, tensiones migratorias. Las sociedades sufrirían cambios importantes, sobre todo en lo que se refiere a envejecimiento de la población, preponderancia de las tecnologías de la información y a la imposición de las sociedades civiles. Los trastornos climáticos podrían agravar los desequilibrios económicos con consecuencias humanas importantes. País de emigración, legal o clandestina, Marruecos se ha convertido a su vez, en los últimos años, en un país de acogida o de tránsito para emigración sub-sahariana significativa. Este fenómeno, puede crecer con los trastornos citados. Atenazado por una doble presión, Marruecos deberá buscar, con sus vecinos europeos, y especialmente con España, respuestas estructurales a este problema, más allá del tratamiento humano indispensable.

El papel creciente de los medios de comunicación, las exigencias universales de transparencia, democracia y respeto de las libertades, son factores que tenderán a difuminar las fronteras y a imponer normas comunes para todos.

Estos desafíos tendrán repercusiones transnacionales que afectarán directamente a nuestro país.

6.3. Marruecos en un cruce de caminos

Marruecos se encuentra en un cruce de caminos. Se encuentra frente a una situación histórica de grandes decisiones y grandes objetivos que se resumen en dos opciones fundamentales y contrastadas. Por un lado, el país puede adentrarse de manera decidida en una dinámica rica en renovación y en desarrollo, aprovechando las oportunidades que se le ofrecen y haciendo del proceso de cambio, un proceso permanente y estructural. Por otro lado, la resolución de las complicaciones de futuro que traban el desarrollo puede ser aplazada indefinidamente.

Estos son los dos caminos que se presentan hoy en Marruecos para las próximas dos décadas: Un camino regresivo, de relajación y desmovilización y un camino paralelo a una visión más ambiciosa y voluntaria a la medida de las posibilidades del pueblo marroquí. **El éxito de las generaciones futuras y la consolidación de los logros en materia de desarrollo humano se realizarán necesariamente a través de una visión voluntaria, fundada en la superación de los retos de futuro, siendo esta visión deseable y posible.**

❖ Camino regresivo para el Marruecos del 2025

Si Marruecos no consigue, desde ahora, actuar para superar sus estrangulamientos y transformar los retos futuros descritos anteriormente, en verdaderas herramientas de desarrollo, se verá abocado a un escenario regresivo. Este retroceso es probable si las reformas en curso no se revitalizan, si no se llevan a cabo o si son objeto de especulaciones susceptibles de debilitar el compromiso colectivo. Pero también si el país no es capaz de adaptarse con inteligencia a los nuevos desafíos y cambios de su entorno internacional.

- Agravación de las insuficiencias inherentes al sistema de gobierno, que podrían trabar los avances democráticos y perjudicar los procesos de desarrollo.
- Una enseñanza primaria generalizada que haga frente a los problemas de calidad y rendimiento. La enseñanza secundaria y colegial siguen excluyendo a más de un tercio de los efectivos potenciales. Un índice de analfabetismo que sería del orden del 20% y recursos humanos insuficientemente cualificados para hacer frente a los desafíos de la competencia.
- Un acceso desigual a la sanidad a causa de la pobreza y la marginación de grandes núcleos de población a pesar de los eventuales progresos en materia de cobertura médica, reducción de índices de mortalidad materna e infantil y del retroceso de algunas enfermedades contagiosas. Las enfermedades y pandemias emergentes (SIDA, Creutzfeld-Jacob, gripe aviar, etc.) constituirían un peligro cierto para numerosas poblaciones.
- Una economía poco competitiva cuyo ritmo de crecimiento insuficiente engendraría un índice de paro superior al 20%, el incremento y la extensión de la pobreza, de la vulnerabilidad y de la exclusión.
- Una degradación de los recursos naturales que podría incluso acelerarse por una presión demográfica creciente y por una gestión inadecuada. Marruecos se encontrará en una situación de penuria de agua y sus superficies vegetales podrían verse reducidas en 600.000 hectáreas de bosques.
- La debilitación del sector agrícola debido, entre otros, a las exigencias de la globalización, lo que intensificaría el éxodo rural y agravaría el desarrollo anárquico de las ciudades y sus periferias y ejercería una fuerte presión sobre el mercado laboral.

La conjunción de esta serie de factores podría precipitar al país hacia una espiral de regresión y conducirlo a una situación insostenible.

Este escenario inaceptable debe preocupar a los responsables, las élites y al conjunto de la nación. **Si bien es cierto que existe una alternativa de progreso, su concreción no emana de su simple enunciación. Exige ambición, determinación y compromiso.**

❖ **El Marruecos deseable es posible**

La percepción de un futuro deseable se funda sobre los gérmenes de cambio observados y sobre las exigencias del desarrollo deseado. Esta percepción se centra en la consolidación del proceso democrático, la gestión lograda, la descentralización, la reducción de las desigualdades y la exclusión, y la inserción armoniosa en la globalización.

- El Marruecos de 2025 es un país abierto a los valores universales, arraigado a sus costumbres, que valora su diversidad cultural y comparte los valores de progreso.
- Un Marruecos menos desigual y más solidario, con un acceso generalizado a los servicios e infraestructuras básicos y que garantice a todos sus ciudadanos unas decentes condiciones de vida.
- Un Marruecos descentralizado donde todos los colectivos contribuyan al proceso de desarrollo humano valorando su diversidad y sus potenciales materiales e inmateriales. La ejemplaridad de su compromiso democrático se presentará entonces como un valor determinante, ofreciendo en el caso de las Provincias del Sur, la única vía de salida posible: una autonomía que permita a la población gestionar democráticamente sus asuntos, en el respeto total de la soberanía, de la unidad y de la integridad territorial del Reino.
- Un Marruecos ampliamente integrado en la sociedad del saber.
- Un Marruecos donde el buen gobierno se encuentre profundamente anclado a las costumbres y prácticas de todos los factores del desarrollo.
- Un Marruecos donde la liberación de las capacidades humanas y sus consecuencias, el refuerzo de la responsabilidad de los individuos, se haga en un entorno agradable que no impida ni obstaculice los esfuerzos de los individuos que quieran ser protagonistas de su destino.
- Un Marruecos que disponga de una economía fuerte, integrada, competitiva, abierta al resto del mundo y generadora de empleo y riqueza.
- Un Marruecos que haya satisfecho los Objetivos del Milenio mucho antes de 2015.
- Un Marruecos bien integrado en su entorno magrebí, africano, mediterráneo y mundial.

Las oportunidades que ofrece una coyuntura mundial excepcional son considerables. Saber aprovecharlas exige voluntad, inteligencia y reactividad por nuestra parte. La integración hábil a la economía del saber, a través de una alineación con los benchmarks regionales e internacionales en este campo, ofrece una «salida por lo alto» para la economía marroquí. De esta forma, nuestro país puede pretender legítimamente, durante las próximas dos décadas, pasar de una situación de

«país intermediario» a un estatus de « país emergente», con ingreso superior a 8000 dólares por habitante. Marruecos podría también y razonablemente, aspirar a lo siguiente:

- Disminuir el índice de analfabetismo de los adultos por debajo de 5% y a cero en las empresas.
- Disminuir el índice de paro a menos de 10%.
- Llevar al nivel del bachillerato al 70% de los alumnos de una misma clase de edad.
- Conseguir un esfuerzo de Investigación y Desarrollo del 5% del PIB.
- Multiplicar por cinco los efectivos de ingenieros formados anualmente para llegar a 40 ingenieros por 10 000 habitantes en 2025, favoreciendo así, un resurgimiento del interés de los jóvenes marroquíes por las ramas científicas y técnicas, hoy desertadas.
- Intentar que el 40% de los puestos de responsabilidad estén ocupados por mujeres.
- Cubrir hasta el 15% de las necesidades energéticas por fuentes de energías renovables.
- Conseguir la igualdad de acceso de todos los marroquíes a los servicios básicos.

6.4 El camino hacia 2025: Los retos de un escenario deseable

Con la distancia que confiere la reflexión sobre medio siglo de desarrollo humano, el país puede mirar hoy hacia su pasado con serenidad y plantearse su futuro con confianza, en un trámite que debe conciliar introspección y rigor, voluntad y lucidez. Nuestro país tiene la ardiente obligación de movilizarse hacia una dirección determinada y de construir el futuro al que aspira: un porvenir preparado antes que fatalmente sufrido.

Para avanzar hacia un futuro deseable, el país debe antes romper definitivamente con los males, ampliamente diagnosticados, que son la causa de retrasos que hipotecan aún su futuro. Necesita transformar en herramientas, los retos del futuro: saber, gobierno, economía, inclusión y salud y entorno de vida que constituyen tantos espacios privilegiados de reforma y acción a los que vendrán a añadirse los nuevos desafíos.

Aquí se exponen algunas pistas de acción con el objetivo de dar cuerpo a esta visión. Si bien es cierto que la visión puede estar dividida, no por ello es menos cierto que los caminos para alcanzarla son múltiples y constituyen el objeto mismo del ejercicio político. Sin embargo, al tiempo que la reflexión sobre una agenda nacional debe permanecer abierta y susceptible de enriquecimientos varios y alternativos, el país debe fijar algunas de sus reformas y acciones que, por su naturaleza o retos, trascienden en las coyunturas y alternancias políticas. Esta tarea corresponde a los protagonistas políticos siempre y cuando los «acuerdos» no obstaculicen, en absoluto, la práctica democrática. Cuestiones como las de la reforma educativa y de la integración del saber en la sociedad, del acondicionamiento del territorio, de la lucha contra la pobreza o aún la fórmula del agua, constituyen numerosos campos cruciales para los que es necesario cerrar pactos nacionales, centrados en objetivos de voluntariedad.

El horizonte de 2025 implica para Marruecos ganar al menos, cinco grandes apuestas de futuro:

- **Consolidar la normalidad política, reforzar la cohesión nacional y mejorar el sistema de gobierno;**
- **Reunir las condiciones para una integración vigorosa de Marruecos en la economía y la sociedad del saber;**
- **Reconstruir una economía competitiva, aprovechando la oportunidad demográfica;**
- **Ganar la batalla contra las exclusiones, reorganizar las solidaridades y vencer a la pobreza;**
- **Aprovechar las oportunidades de apertura, superar sus amenazas y encaminarse hacia las nuevas lógicas y posicionamiento regional.**

❖ **Consolidar la normalidad política, reforzar la cohesión nacional y mejorar el sistema de gobierno.**

Marruecos tendrá no sólo que acabar con la transición sino también, instalarse de una forma sostenible en la normalidad política. Este paso no podrá darse más que con factores profundamente arraigados a la democracia, liderados por una monarquía constitucional que asuma, como continuidad de su papel histórico y conforme a las fuerzas vivas de la nación, la gestión de las diferentes fases de este rumbo político. Los procesos electorales permitirán pasar de una pluralidad cuantitativa de formaciones políticas a un pluralismo de los proyectos y de las alternativas, que inducirá a la recomposición del campo político nacional alrededor de bloques ideológicos claros y a una renovación del papel de las élites.

En esta perspectiva, el compromiso en política se convierte en un acto ciudadano. El hecho de rehabilitar el papel y el lugar de los partidos políticos en la vida pública se convierte en algo ineludible al igual, por cierto, que el de los medios de comunicación y de la sociedad civil. Estos son tres grupos de actores llamados a proyectarse en el futuro y a adaptarse a los cambios sufridos por la sociedad y a las mutaciones de las ideas, conocimientos y técnicas en todo el mundo. El paso definitivo hacia la normalidad política no podrá hacerse tampoco sin un entorno de seguridad y estabilidad y sin un papel reconocido, incluso institucionalizado, de la oposición.

La descentralización debería encontrar un impulso, como espacio de difusión de la práctica democrática, de ampliación de la base de la élite, de organización de la proximidad y de la participación de la población, así como de la descongestión del proceso de decisión. La territorialidad de las políticas y de los programas públicos mejorará la eficacia de las intervenciones del Estado. La desconcentración y la interministerialidad deberían reforzarse como reglas normales de difusión territorial de la acción del Estado

La opción regional constituye también una elección de futuro tanto para los imperativos democráticos como para los económicos. El país, que se ha comprometido con decisión, deberá trabajar en ello, afín de que la región se transforme efectivamente, en un espacio de expresión y de representación política y se afirme como peldaño pertinente de gestión de políticas públicas, coordinadas e integradas. Como los municipios, la institución regional debería beneficiarse de las transferencias importantes de las competencias y de los medios, principalmente en los campos de acondicionamiento del territorio y del desarrollo económico. La estabilización de la carta administrativa, fundada sobre un recorte territorial más racional, y la consagración del papel de los dos niveles estratégicos de la descentralización que son el municipio y la región, son así, dos proyectos positivos, tanto para la democracia como para la eficacia de las políticas de desarrollo.

Finalmente, la renovación del gobierno público es el factor operativo de la renovación política; es también una condición necesaria para encauzar a Marruecos en la vía del desarrollo humano elevado y sostenible. De esta forma, el sistema de decisión pública se racionalizaría y sería más interactivo: la acción del Estado sería más

eficaz al asumir plenamente sus tareas de Estado estratega y regulador y ofrecería un máximo de visibilidad a los actores políticos, sociales y económicos. Durante las dos próximas décadas, Marruecos deberá romper irreversiblemente con las prácticas de corrupción y mala gestión de los recursos públicos. El mérito, la obligación de rendir cuentas, la transparencia y la evaluación deberán convertirse en principios ordinarios de la gestión pública. El papel de las instituciones de control administrativo y financiero resulta determinante para ello, al igual que el de los medios de comunicación. La calidad del servicio al ciudadano (usuario, cliente y contribuyente) deberá erigirse como criterio principal de reconducción de sus mandatarios del servicio público y de aplicación de los medios

❖ **Reunir las condiciones para una integración vigorosa de Marruecos en la economía y la sociedad del saber**

Reinventar la escuela es un desafío importante. Una escuela, productora de sentido, que transmita los valores cívicos y que constituya un vector de movilidad social. Una escuela que irradie sobre su entorno, integrada en su espacio y que sea vehículo de ideas y progreso. Una escuela que habrá superado el reto de la calidad y de la adaptación a las exigencias del siglo XXI. Una escuela en la que el profesorado, rehabilitado, creíble y respetado, haya asumido sus responsabilidades frente a los alumnos. Esta escuela dará al país unos recursos humanos suficientemente cualificados para permitirle entrar de lleno en la economía del saber y ganar la batalla del desarrollo. Le facilitará también las élites políticas y sociales que garantizarán el éxito del proyecto democrático nacional.

Una nación que se adentra en la sociedad del saber no puede contentarse con la transferencia de tecnologías. Deberá disponer de instrumentos y competencias propias de Investigación y Desarrollo. El éxito de esta integración en la sociedad del saber resultaría inconcebible sin una fuerte penetración de las tecnologías de la información tanto al nivel de las empresas como al de las administraciones y los hogares.

❖ **Reconstruir una economía competitiva, aprovechando la oportunidad demográfica.**

El crecimiento económico es imprescindible para elevar el nivel de vida de la población, facilitar la inserción socioeconómica de los ciudadanos y responder a sus necesidades. Es tanto más necesario cuanto que Marruecos no puede más que superar el reto de la oportunidad demográfica, que se perfila para los próximos años.

El desafío no es pequeño. **La variable demográfica, el reto que encierra en materia de empleo, puede condicionar totalmente el desarrollo humano futuro del país:** en efecto, Marruecos deberá pasar en los próximos años a 400 000 creaciones de empleo al año, en vez de la media actual de 200 000. Transformar esta oportunidad en «dividendo demográfico» conlleva un reto histórico para Marruecos, ya que no conocerá otro igual durante todo este siglo.

Las políticas económicas y sectoriales deberían orientarse hacia objetivos más ambiciosos de crecimiento, de empleo y bienestar. Construir una nueva economía del mundo rural, diversificada pero articulada sobre una agricultura reconvertida, es la tarea para las dos próximas décadas. Si Marruecos consigue su integración en la economía del conocimiento, en las perspectivas excepcionales que ofrece la globalización de los intercambios, las actividades industriales y de servicios se verán revitalizadas. En dicho marco, la reforma anunciada del sistema fiscal deberá llevarse a cabo, en una óptica que concilie equidad social e igualdad de todos ante los impuestos, la competencia de las empresas nacionales y la atracción de los territorios.

Nuestro país deberá de esta forma, mejorar su competitividad para ganar nuevas partes en los mercados regionales e internacionales, aprovechando la apertura de las aduanas y la disminución de los costes logísticos en los nuevos mercados. Se debería establecer una estrategia más agresiva de exportación. Sería positivo unirla a una política de atracción para los capitales y las inversiones extranjeras, en el marco de una estrategia global y renovada de promoción de los productos y de la zona de Marruecos en el extranjero. Nuestro país no debería tardar en dotarse de una estrategia como esta que conlleva, especialmente, el abandono definitivo de las rigideces actuales y su reemplazo por estructuras flexibles y eficaces dirigidas a un posicionamiento positivo en los mercados mundiales. Así mismo, Marruecos se enriquecería si adoptara una visión competitiva de sus territorios, a través de la incitación a la emergencia de «polos regionales de competitividad», preocupación primordial para cualquier estrategia de acondicionamiento del territorio en un contexto de globalización.

Marruecos deberá, por otra parte, emprender una reorientación de las políticas del agua y la energía. En efecto, la cuestión central del agua necesita una reorientación hacia unos recursos menos convencionales y hacia el control progresivo de la demanda. El país no podrá escatimar en una gestión más racional y equitativa del agua ni en una sensibilización real en cuanto a las dimensiones ecológicas que suscitará, al nivel de todos los embalses, la situación previsible de penuria de recursos hídricos. En materia de energía, el aumento sostenido del precio del barril de petróleo obligará a Marruecos a controlar el consumo de petróleo, a diversificar su balance energético y a explorar nuevas pistas menos onerosas y más susceptibles de preservar el medioambiente. Deberá también dedicarse a la sensibilización de la población a los ahorros de energía y a las energías renovables limpias. Podrá explotar igualmente la cooperación bilateral con el fin de desarrollar la energía nuclear civil, en el marco de una «colaboración estratégica de confianza», al tiempo que instala las infraestructuras industriales y científicas adecuadas, con el fin de garantizar la seguridad de estos proyectos. Durante las próximas décadas, la opción nuclear civil constituye una opción que nos deberíamos plantear seriamente en Marruecos, a la vista de las incertidumbres, que se acentuarán, sobre el mercado energético mundial.

❖ **Ganar la batalla contra las exclusiones, reorganizar las solidaridades y vencer a la pobreza.**

Las dos próximas décadas estarán marcadas, especialmente, por un desplazamiento de los grandes retos del desarrollo humano hacia las ciudades

dónde residirán más de 7 de 10 marroquíes de aquí a 2025. La emergencia de una verdadera política de la ciudad y la reorganización de las solidaridades en estos espacios, se convertirán así en dos tareas decisivas. De hecho, la anticipación de la urbanización y la preparación de los conjuntos urbanos pasarán por una verdadera política de la ciudad, más integrada e inclusiva. La gestión de las ciudades ya no puede reducirse sólo a las cuestiones de urbanismo y alojamiento.

Como las ciudades constituyen lugares estratégicos de cambio y creación de riqueza, pero también espacios dónde se manifiestan la exclusión y la pobreza, la «batalla de la ciudad» deberá extenderse al marco de vida, alojamiento, seguridad, acción cultural, organización de servicios urbanos de recogida y transporte y a una mejor articulación de las funciones residenciales y productivas de las ciudades. El desafío de las ciudades inclusivas es indisociable de las opciones de democracia local. No podríamos superarlo sin mecanismos de participación democrática de la población en la vida de sus ciudades y barrios, ni sin el modelo de planificación urbana renovado, de colaboración y responsable.

Paralelamente, el porvenir del mundo rural seguirá siendo indisociable de la evolución misma de la agricultura. En efecto, no podemos plantearnos la diversificación de las actividades rurales sin partir de una visión clara del futuro de la actividad agrícola. La reducción previsible de la carga en los suelos es más bien una perspectiva positiva. Conviene, por ello, abandonar la visión de los territorios únicamente como espacio de acompañamiento social y de recuperación eterna. El mundo rural requiere una perspectiva económica real, clara y coherente; una perspectiva únicamente posible gracias a la articulación inteligente con las ciudades (a través de las aldeas, las pequeñas ciudades y los centros urbanos), en un marco de visiones territoriales concertadas, apoyadas por el Estado, y que incluso puedan organizar una cierta discriminación positiva en beneficio de las zonas rurales con un gran potencial.

El INDH ofrece a partir de ahora, un marco prospectivo para la reorganización de las solidaridades y la aceleración de la lucha contra la pobreza y la exclusión. La próxima década será un espacio temporal de decisiones para lograr una recuperación sustancial en materia de desarrollo humano. El INDH, que ha fijado el rumbo en este campo, deberá evitar cualquier deslizamiento hacia un simple programa de lucha contra la pobreza y deberá imponerse como agente prospectivo de reorganización de las solidaridades sociales y territoriales y de garantía de eficacia de las políticas y programas públicos. En el plano operativo, debería constituir el principal marco estratégico en la materia y convertirse en una herramienta de convergencia de los programas y proyectos, así como en un instrumento de innovación en materia de ingeniería social y de gestión de colaboración de las necesidades de la población.

En las próximas dos décadas, ciertas cuestiones sociales estratégicas deberán igualmente encontrar las vías de salida y vivir opciones más ambiciosas: el porvenir del sistema de compensación, respecto, sobre todo, a las mutaciones preVISIBLES de la agricultura nacional y a las tensiones futuras ejercidas sobre los recursos energéticos; la extensión efectiva de la cobertura médica a las personas económicamente débiles así como viabilizar los regímenes de jubilación por reparto.

❖ **Aprovechar las oportunidades de apertura, superar sus amenazas y encaminarse hacia las nuevas lógicas y posicionamiento regional**

Marruecos debería posicionarse como actor regional ineludible en el proyecto de edificación de una zona de paz, estabilidad y prosperidad en el Mediterráneo. Su acercamiento al conjunto europeo y el desarrollo de sus relaciones con América deberán consolidarse sean las que sean las dificultades coyunturales y el grado de compromiso al otro lado del Mediterráneo y del Atlántico. Así mismo, Marruecos no debería escatimar cualquier esfuerzo para hacer efectiva la Unión del Gran Magreb. Al tiempo que refuerza su colaboración con Europa, Marruecos debería fomentar sus relaciones con África en los planos político, comercial y científico. La emergencia del espacio económico asiático (India y China sobre todo), el cambio político y económico del ex-conjunto soviético y la aparición de nuevos «gigantes» imponen a su vez, una diversificación de los horizontes estratégicos del país.

Las apuestas del futuro son especialmente las de la juventud marroquí. Sobre ella, se apoyará la renovación del país y su desarrollo. Ella deberá soñar el Marruecos del futuro y construirlo. Los jóvenes deben imponerse como actores ineludibles y como objetivo prioritario de las políticas públicas. Los marroquíes deben, hoy, confiar en el futuro de su país y en su propia capacidad para inscribirse en una voluntad de desarrollo y progreso. Para que el sueño de un Marruecos óptimo corresponda a los caminos del Marruecos posible.

Como epílogo, una invitación al debate para la Agenda 2025

Las pistas propuestas en el presente documento están dirigidas a alimentar el debate sobre las condiciones a reunir y medidas a adoptar para que el sueño del Marruecos ideal se realice. Extraídas del Informe General, son una contribución para la elaboración de lo que este documento llama la Agenda 2025. una Agenda que deberá fijar el conjunto de ejes estratégicos y las reformas importantes alrededor de las cuales deberán desarrollarse las políticas públicas de nuestro país.

Las pistas citadas más adelante, responden a las problemáticas relacionadas con el desarrollo humano. Enriquecidas por el debate público, dichas pistas podrían alimentar la reflexión de los actores que deciden y los políticos. En el marco de esta síntesis, resumimos algunas de ellas que guardan relación con los cuatro primeros ejes ya identificados en el informe, a saber: la normalidad política, la integración en la sociedad del saber, las bases de una economía competitiva, la batalla contra las exclusiones.

Estos ejes, a los que se añade el de las oportunidades que ofrece la apertura al mundo, son objeto de más amplios desarrollos en el Cuerpo del Informe General.

Consolidar la normalidad política, reforzar la cohesión nacional y mejorar el sistema de gobierno:

• Sentimiento de pertenencia a la nación y compromiso político:

- Instituir un servicio nacional para todos, espacio de acción, que implicaría a jóvenes de diversos ámbitos en grandes proyectos colectivos, contribuyendo así a la consolidación del sentimiento de pertenencia a una misma comunidad nacional.
- Explorar la posibilidad de instaurar el principio del voto obligatorio para las elecciones municipales y legislativas a partir de 2009.
- Limitar la acumulación de los mandatos públicos y luchar contra todas las incompatibilidades entre cargos.
- Ejercer más vigilancia sobre el contenido de las enseñanzas con el fin de que puedan transmitir los valores de ciudadanía, tolerancia y democracia a través de la escuela. Ejemplo: revisar y renovar la enseñanza de la Historia en esta óptica.
- Implantar la práctica democrática en las clases y los establecimientos a través de la responsabilidad y el ejercicio directo, de los alumnos, de la vida democrática.

• Cuestiones institucionales:

- Profundizar y madurar la reflexión colectiva en materia de reformas constitucionales, a la luz de la experiencia adquirida, de los retos de la regionalización, de la traducción del carácter plural de nuestra sociedad y de los

imperativos de buen gobierno y de respeto de los derechos humanos tal y como se entienden universalmente.

• **Vigilancia, anticipación, evaluación:**

- Organizar el cuidado estratégico y el análisis prospectivo alrededor de los centros de vigilancia y de inteligencia económica y geoestratégica, y de think tanks independientes y numerosos, cubriendo el espectro más amplio posible en términos de campos de competencia.
- Multiplicar los espacios de expresión y confrontación de ideas (medios de comunicación, círculos de reflexión) para enriquecer la reflexión colectiva y la calidad del debate público.
- Hacer que los grandes debates ciudadanos sobre los grandes expedientes que afectan a la vida pública sean usuales.

• **Gobierno:**

- Crear un órgano independiente de evaluación de las políticas públicas (impacto, eficiencia, coste, plazos, etc.), publicando sus informes.
- Reforzar el papel y el campo de acción de los órganos de Estado encargados del control.
- Establecer la cantidad y las atribuciones de los ministerios. Estabilizar los organigramas administrativos para hacer más lisible y visible para todos, la acción gubernamental.
- Reforzar el papel y las atribuciones de los servicios descentralizados del Estado. Estabilizar las estructuras agrupándolas en torno a un número reducido de polos regionales.

• **Corrupción:**

- Ratificar el Convenio de las Naciones Unidas adoptado en 2005, adaptando así nuestro ordenamiento jurídico a los estándares internacionales.
- Adoptar una ley sobre la declaración del patrimonio ampliada a todos los mandatarios públicos o responsables administrativos, funcionarios o electos.
- Crear una agencia de lucha contra la corrupción, provista de la autonomía necesarias, encargada de observar y estudiar el fenómeno, de proponer soluciones apropiadas y de garantizar su aplicación y finalmente, encargada de explotar los datos relativos a las declaraciones del patrimonio.
- Facilitar y sistematizar el acceso del público a la información ante las administraciones, los servicios públicos y los colectivos territoriales.
- Sensibilizar, a través de la escuela pero también de los medios, con programas frecuentes, cortos, didácticos e imaginativos.

Reconstruir una economía competitiva:

• **Innovación:**

- Crear un marco específico para las empresas cuya actividad se base en Investigación & Desarrollo, a ejemplo de los programas europeos de las empresas innovadoras.

- Fomentar la creación de empresas por los Marroquíes Residentes en el Extranjero (MRE), para que el país pueda beneficiarse de su experiencia, de su maestría empresarial y tecnológica y de su pertenencia a las redes de los países de acogida.
- Posicionar al país sobre unos nuevos ejes de investigación fructíferos y desarrollar las profesiones relacionadas, con equipos de investigadores marroquíes (que vivan en el interior o en el exterior del país) que tengan una notoriedad internacional en estos campos. Estos ejes podrían ser los siguientes: tecnologías de información, nanotecnologías, biotecnologías, medioambiente y materiales, ciencias cognitivas, agua y energía.
- Instaurar mecanismos de incitación a la formación y la innovación en las empresas.

• **Reforma fiscal:**

- Hacer compatibles a las exigencias de competitividad internacional, de atracción del territorio, de promoción de la investigación y de las áreas industriales con un alto valor añadido, con una orientación social fijada de la política fiscal.
- Simplificar y estabilizar el sistema de retenciones obligatorias.
- Centrar el dispositivo fiscal sobre el objetivo de la emergencia de una clase media homogénea y ampliada.

• **Hacienda :**

- Integrar en el mercado, pero con formas adecuadas, las reservas tributarias prisioneras de regímenes particulares
- Hacer obligatorio el registro en Hacienda.

• **Informal:**

- Dar más amplitud al microcrédito extendiendo y variando las fuentes y los campos de financiación, en colaboración con los bancos.
- Incitar a la formalización de lo informal a través de simplificaciones fiscales y la organización de sus profesiones.

• **Agricultura, pesca y espacio marítimo:**

- Reconstruir una nueva economía del mundo rural que redefina el lugar de la agricultura en el sistema de creación de riquezas que integran otras actividades específicas.
- Reforzar, de forma duradera, el papel de las nuevas culturas competitivas, más resistentes a la sequía y menos consumidoras de agua (particularmente la arboricultura), y reducir el papel de las culturas tradicionales, más vulnerables a las fluctuaciones e incidencias de los acuerdos de libre intercambio firmados por nuestro país.
- Desarrollar una investigación agronómica territorial, de los mecanismos de difusión del saber y de las tecnologías en el mundo rural.
- Imaginar nuevas formas de financiación de la agricultura seleccionando las actividades con un gran valor añadido y/o ricas en empleo.

- Explorar las nuevas formas de valoración, protección y preservación del litoral, del espacio marítimo y de las riquezas haliéuticas, basándose en las orientaciones del Esquema Nacional de Acondicionamiento del Territorio (SNAT).

- **Industria y servicios:**

- Centrarse en el programa Emergencia y en el Plan Azur y darles todas las posibilidades de éxito en materia de creación de riquezas y empleos.
- Normalizar las profesiones para establecer estándares, generalizando los procedimientos de certificación e imponiendo criterios de calificación para el ejercicio de ciertas profesiones.
- Favorecer el desarrollo de los campeones nacionales que puedan servir de locomotora para sectores enteros.
- Iniciar una reflexión sobre nuestro régimen de cambio.

Reunir las condiciones para una integración vigorosa de Marruecos en la economía y la sociedad del saber:

- **Educación, cultura y formación:**

- Reunir todas las condiciones necesarias para lograr la reforma en curso.
- Volver a centrar a la escuela en los conocimientos fundamentales, la transmisión de los valores ciudadanos y la socialización.
- Dar prioridad al deporte en las escuelas y universidades.
- Dar cuerpo al principio de universalidad abierta que permite, a todos y en cualquier momento, acceder a formaciones cualitativas y flexibles, con el fin de facilitar la movilidad profesional y social.
- Otorgar un lugar preeminente a la cultura en la educación y los medios, valorando el patrimonio y la producción cultural marroquí en todas sus formas, abriéndose a las culturas del mundo.
- Asegurar la financiación pública de la cultura a través de un presupuesto significativo correspondiente a un porcentaje fijo del PIB.

- **Idiomas :**

- Aportar una solución clara y coherente a la cuestión lingüística en nuestro país, basándose en las aportaciones del árabe clásico, del amazigh y del árabe dialectal.
- Reparar las fracturas lingüísticas y exigir que para 2025, los licenciados de universidad dominen al menos dos idiomas extranjeros.

- **Tecnologías:**

- Instaurar polos tecnológicos que agrupen a diferentes escuelas y universidades, capaces de reunir la masa crítica necesaria para la constitución de polos de excelencia con ambición internacional.
- Acelerar la generalización y penetración de las tecnologías de la información en todos los espacios de vida y actividad.

- Centrarse en la adhesión de Marruecos al proyecto Galileo para estructurar la industria nacional de las tecnologías de la información y convertirlas en un factor positivo de exportación.

Ganar la batalla contra las exclusiones, reorganizar las solidaridades y vencer la pobreza:

• Gestión urbana y política de la ciudad:

- Instaurar una verdadera política de la ciudad, más inclusiva y que anticipe los movimientos migratorios.
- Agrupar a todos los servicios colectivos urbanos (circulación, transportes públicos, gestión de espacios públicos destinados al deporte y la cultura, espacios verdes, limpieza y tratamiento de los desechos, constitución de reservas tributarias, etc.), bajo una única responsabilidad, manteniendo abiertas las posibilidades de externalización por la concesión de los servicios delegados.
- Reforzar el dispositivo incitador de acceso al alojamiento (fiscalía, crédito, hacienda) y rehabilitar los grandes programas de alquiler con el fin de facilitar el acceso al alojamiento y a la movilidad.
- Reorganizar los barrios a través de la participación democrática y la implicación de los jóvenes, dándoles el papel de la gestión de los espacios deportivos y culturales de cercanía y de los servicios sociales a la comunidad.

• Acondicionamiento del territorio y solidaridad territorial:

- Concebir un nuevo recorte regional fundado en la geografía natural, la vocación de los territorios y su competitividad.
- Establecer una nueva política de la montaña, integrando las dimensiones económicas, sociales y ecológicas, articulada por la gestión de los embalses y fundada sobre una solidaridad río abajo/arriba.
- Convertir el SNAT en un instrumento de prospectiva territorial y dar un papel estratégico a las regiones en su aplicación (contratos/programas entre el Estado y las Regiones y efectividad del reparto equitativo interregional).

• Protección social y lucha contra la pobreza:

- Organizar una convergencia entre la acción social, del Estado, local y asociativa, alrededor de la visión y del trámite del INDH, con una reestructuración e integración de los órganos y entidades sociales existentes.
- Rediseñar, exhaustivamente, el sistema de compensación con la entrada en vigor de los acuerdos de libre-intercambio firmados por Marruecos
- Aumentar significativamente los índices de bancarización de los hogares
- Hacer efectiva la extensión de la cobertura médica a las personas no asalariadas y optar por sistemas de jubilación adaptados a la evolución de la demografía y de la situación del empleo.